

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

4-10 de septiembre

www.elcultural.es

Entrevistas
Elba Benítez
Julio Medem
Juan Uslé

Escenarios
Diez citas para
hacer tablas

Publica *El Reino*,
su obra más ambiciosa

Emmanuel Carrère

“La historia del cristianismo
parece un relato de ciencia ficción”

EL MUNDO



Cuenta 1|2|3

Todo comienza con una sencilla cuenta

Interés nominal
anual de tu saldo

Bonificación
de tus recibos

De más de 1.000€
y hasta 2.000€

1%

Tributos locales
y Seguros sociales.

De más de 2.000€
y hasta 3.000€

2%

Suministros del hogar
y Seguros de protección.

De más de 3.000€
y hasta 15.000€

3%

Colegios, Guarderías,
Universidades públicas y
privadas españolas
y ONG.

Y además, recibirás **1 acción** del Banco Santander al contratarla y cumplir las condiciones, la primera de muchas que puedes conseguir por usar y contratar otros productos.

Indefinidamente. Para clientes nuevos,
y por supuesto, para los actuales.

900 123 123
www.bancosantander.es

 **Santander**

TAE -1,39%, 0,56% y 2,67% correspondientes a supuestos en los que se mantenga de forma constante durante un año un saldo diario de 1.500€, 2.500€ y 10.000€ respectivamente, teniendo en cuenta el tipo de interés nominal anual aplicable a cada importe y la comisión de mantenimiento de 36 euros/año (3 euros/mes). La bonificación de los recibos NO está incluida en el cálculo de las TAE. Remuneración desde el primer céntimo para saldo a partir de 1.000 €. Saldo inferior no remunerado. No se remunera el importe del saldo que exceda de 15.000€. Para personas físicas mayores de 18 años residentes en España que contraten la Cuenta 11213 y tengan domiciliados en ella: 1) nómina/prestación por desempleo/ingresos recurrentes (+600€/mes) o pensión (+300€/mes) o REA/RETA (+175€/mes) o PAC (+3.000€/año); 2) 3 recibos pagados y no devueltos (importe mayor a 0€) de 3 emisores distintos en los 3 últimos meses y 3) 6 movimientos de Tarjetas Santander con cargo en la Cuenta 11213 en los últimos 3 meses. La Cuenta 11213 lleva asociados el contrato multicanal y la Tarjeta de débito Oro. La comisión será de 8€/mes si no se cumplen las condiciones durante 3 periodos de liquidación consecutivos. Se bonificarán los recibos por los conceptos indicados, domiciliados y pagados en la Cuenta 11213. El importe de los recibos sobre el que se calcula la bonificación se limita a un máximo de 1.000€/mes por cada uno de los conceptos: Tributos Locales; Suministros de hogar: gas, agua, luz, telecomunicaciones (ADSL, móvil, fijo e Internet de emisores españoles); Seguros de prima periódica distribuidos o intermediados por Grupo Santander; Colegios, guarderías y Universidades españolas y ONG registradas en la Agencia Española de Cooperación. Excluidos recibos de actividad profesional. Más información en tu oficina y en www.bancosantander.es



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

...Y todo lo que es misterio

Conmovido por una intensa emoción he terminado de leer ...y *todo lo que es misterio*, la última creación de Andrés Sorel. ¡Qué gran novela! Hacía mucho tiempo que no leía yo un relato tan erizante, tan profundo, tan bien articulado, tan excepcionalmente escrito. La Literatura es, antes que nada, la expresión de la belleza por medio de la palabra. Andrés Sorel ofrece al lector una escritura hermosa y cimbreante en la que brilla la adjetivación certera, la encendida metáfora, la sintaxis quebrada, el aliento poético.

El autor ha novelado la preguerra mundial, la atroz contienda, la enervante posguerra. Por sus páginas desfilan los grandes personajes de la vida intelectual europea, fabulados unos, reales otros, interesantes todos. Los amores entre Ingeborg Bachmann y Paul Celan arden en las páginas de ...y *todo lo que es misterio*. “Almendrada, que hablaste solo a medias pero temblando toda desde el germen, a ti te hice yo esperar, a ti. Acógeme. Estaba la pizca de higo en tu labio, estaba Jerusalén a nuestro alrededor. Yo estaba en ti”. Andrés Sorel se recrea en el

“amado viejo libro de los amores del rey Salomón” para evocar el erotismo de Ingeborg, la escritora que fustigó a los nazis y admiró a Wittgenstein y a Günter Grass.

En la obra poética del judío Paul Celan alientan Emily Dickinson, Valery y, sobre todo, Rimbaud. Tradujo el gran poeta a Marx, a Rosa Luxemburgo, a Kropotkin. Escribió en alemán, la lengua del exterminador de los hebreos. Su poesía se fue haciendo atonal como la música de Anton Webern. Su gran poema *Todesfuge, Muerte en fuga*, se devasta, entre añoranzas musicales, en Auschwitz. Y se derrama como un presagio. La relación entre Paul y su antigua amante se cierra con el suicidio. “Caía la noche en aquel jueves santo de 1970 cuando Heidegger regresó a La Cabaña. No transcurriría mucho tiempo antes de que recibiese el comunicado informándole de lo que había sentido y expresado: Paul Celan se había suicidado arrojándose al Sena y yacía en el silencio difunto que él mismo, esa tarde, le había predestinado”.

Especialmente atractivo resulta el personaje de Hannah

Arendt, escritora a la que leí en mi juventud con especial dedicación. Hannah tenía diecisiete años menos que Heidegger pero desde el primer momento se sintió seducida por el filósofo, al que lo único que preocupaba del nazismo, para indignación de Celan, era “que no fueran algo más cultos”. El autor de *Sein und Zeit* se acostaba con alumnas, con damas de la alta sociedad, con atractivas sirvientas y con cualquier amiga que se prestara al fornicio. El filósofo “no prestó ninguna atención a los escritos que Hannah, desde su juventud, ya había realizado. Solo deseaba su cuerpo. Se lo entregó en su despacho de la Universidad...”. A partir de entonces, el profesor y la alumna mantuvieron una relación enmascarada. Hannah se sentía como un fantasma y cuando se trasladó de Marburgo a Heilidelberg, aunque el filósofo la visitaba periódicamente, entabló relación con Günther Anders al que conoció en Berlín y se casó con él, dejando a Heidegger chasqueado y contrito.

Al fin, según el novelista, el camino de las estrellas, Holderlin, con sus palabras yacentes: “Este genio a veces se en-

sombrecía y se hundía en los amargos pozos de su corazón”. Sobre aquel loco lúcido que fue Paul Celan – “todos los nombres quemados a la par, tanta ceniza por bendecir” – Andrés Sorel descarga el pensamiento de Theodor Adorno y, sobre todo, de Walter Benjamin: “Una sola catástrofe que incesantemente va acumulando ruinas sobre ruinas y las esparce por delante de mis pies”. El escritor tiene un verso atravesado en su garganta, cuando desgrana su último poema: “Viñadores excavan el reloj de horas oscuras, de hondura en hondura”.

“Basta ya de nombrar a los asesinos –escribe Andrés Sorel en esta novela sobrecogedora, que tendrá defectos pero yo no se los he encontrado– los asesinos somos todos, y nuestras palabras constituyen este tejido de polvo, sí, retumbar vacío de las sílabas, cuando se va a morir, morir, morir”. Menos mal que, sobre el desierto de lágrimas que es la vida, se balanceará siempre el interrogante del poeta: “¿Qué vale todo lo que los hombres hacen y piensan durante milenios frente a un solo momento de amor?” ●

Comienza una nueva temporada en el Real



© Robert Workman

DONIZETTI
ROBERTO DEVEREUX
22 DE SEPTIEMBRE AL 8 DE OCTUBRE

Estreno patrocinado por:



Japan Tobacco International



© Argonauta Diseño

HÄNDEL
ALCINA
27 DE OCTUBRE AL 10 DE NOVIEMBRE

Compra ya
tus entradas
desde 11€

Taquillas • 902 24 48 48
www.teatro-real.com



© Catherine Ashmore

VERDI
RIGOLETTO
30 DE NOVIEMBRE AL 29 DE DICIEMBRE

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefas de Sección
Paula Achiaga, Bea Espejo

Redacción
Daniel Arjona, Fernando Díaz de Quijano,
Alberto Gordo, Alberto Ojeda, Rubén Vique

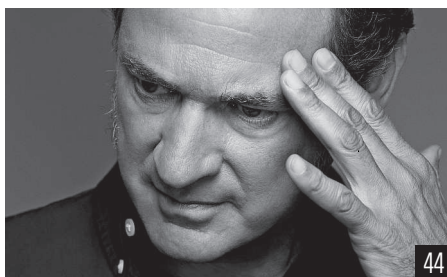
Críticos: Juan Avilés, Rafael Banús, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Ramón Esparza, Laura Fernández, Miguel Fernández-Cid, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, J. Andrés-Gallego, Pilar G. Mouton, David G. Torres, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada E. Maluenda, Joaquín Marco, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Victor del Rio, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, O. Ruiz-Manjón, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Pedro Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, J. Vidal Oliveras, Rocio de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, Luis A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36
www.elcultural.es
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



PORTADA

Emmanuel Carrère
fotografiado por María
Teresa Slanzi.

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español
EL CULTURAL, Revista de Occidente, El Imparcial, Circunstancia,
Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega,
Revista de Estudios Orteguianos, Revista de Estudios Brasileños
www.elspectador.org.es

3. PRIMERA PALABRA

... y todo lo que es misterio, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

- 8. Emmanuel Carrère: "No soy lo bastante creyente como para ser ateo", POR ANDRÉS Y TERESA BARBA
- 11. El libro de la semana. Emmanuel Carrère: *El Reino*, POR RAFAEL NARBONA
- 14. Ginés Sánchez. *Entre los vivos*, POR S. SANZ VILLANUEVA
- 14. Manuel Calderón. *Bach para pobres*, POR C. SANTOS
- 15. César Aira. *El santo*, POR NADAL SUAU
- 16. Agota Kristof. *La analfabeta*, POR E. COSTA
- 16. Pearl S. Buck. *El eterno asombro*, POR JACINTA CREMADES
- 17. Larry Brown. *Trabajo sucio*, POR FRAN G. MATUTE
- 18. J.A. González Iglesias. *Confiado*, POR TUA Blesa
- 19. Simic. *El monstruo ama su laberinto*, POR BENÍTEZ ARIZA
- 20. J. Angelos. *La catástrofe completa*, POR JOSHUA HAMMER
- 22. Alain Hugon. *Felipe IV*, POR ADOLFO CARRASCO
- 23. John Gray. *El alma de las mariposas*, POR TERESA GIMÉNEZ BARBAT
- 24. Libros más vendidos
- 25. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVARRÍA.

ARTE

- 26. Entrevista a Elba Benítez, que celebra 25 años de su galería en Madrid, POR BEA ESPEJO
- 29. La fotografía de José Guerrero, POR ELENA VOZMEDIANO
- 30. En el estudio de Sergi Aguilar, POR JAUME VIDAL OLIVERAS
- 31. IVAM a la Vanguardia, POR ROCÍO DE LA VILLA
- 32. Internacional. El grupo Zero en el Museo Stedelijk de Ámsterdam, POR JAVIER HONTORIA

ESCENARIOS

- 34. La Comedia, Lorca y Dostoievski: diez citas para su- birse al escenario esta temporada.
- 38. *Madre Coraje* vuelve al frente, POR ALBERTO OJEDA
- 39. Nacho Duato, en el Real, POR ELNA MATAMOROS
- 40. A Coruña recibe a *Il Trovatore*, POR ARTURO REVERTER
- 41. El Güito, a compás, POR JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU

CINE

- 44. Julio Medem nos habla de su nueva película, *Ma ma*, que se pasará en el Festival de Torono al tiempo que se estrena en nuestras carteleras, POR JUAN SARDÁ
- 48. Ben Stiller y Naomi Watson protagonizan *Mientras seamos jóvenes*, POR CARLOS REVIRIEGO

- 49. **INTELIGENCIA AJENA**, POR GONZALO TORNE



«Papá, mamá:

Me ejecutan mañana de mañana. Quiero daros ánimos. Pensad que yo muero, pero que la vida sigue. Recuerdo que en tu última visita, papá, me dijiste que fuese valiente, como un buen gallego. Lo he sido, te lo aseguro. Cuando me fusilen mañana pediré que no me tapen los ojos para ver la muerte de frente».

Xosé Humberto Baena.
Fusilado el 27 de septiembre de 1975

CARLOS FONSECA

MAÑANA CUANDO ME MATEN

Las últimas ejecuciones del franquismo
27 DE SEPTIEMBRE DE 1975



la esfera de los libros

siguenos en www.esferalibros.com



Distribuido por Logintegral



Pureza

JUAN PALOMO

Imposible no empezar con un recuerdo a **Rafael Chirbes**, tan admirado por mí, y tan querido. Además de un escritor total, de un lobo solitario, desencantado de todos y de sí mismo, Chirbes era un hombre frágil, alérgico a la luz, era... como se mostraba pocos meses atrás en uno de sus correos privados a su confidente en este Cultural:

“Estoy empachado de mí mismo. Harto de verme, de oírme, y tras cumplir con la cortesía informativa del premio—esos días en los que he hablado y hablado y creía que ya no iba a poder dejar de hablar—, regreso a la clandestinidad. He prometido ante la tumba de mis antepasados que no volverán a verme la cara hasta que no salga—si es que sale— un nuevo libro”.

Tras el error **Zapata**, **Celia Mayer** llegó a la concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Madrid envuelta en suspicacias. Sin embargo, Mayer (a quien no tengo el gusto) se está rodeando bien. Con nombres culturalmente de peso, como **Jesús Carrillo** (hasta ahora en el museo Reina Sofía) y **Santi Eraso** (ex director de Arteleku). Poco que ver con el que **Cifuentes** ha tenido que poner al frente de la Dirección General de Promoción Cultural en la Comunidad de Madrid, **Jaime de los Santos**.

Sin llegar a la tecnofobia de **Vargas Llosa**, **Eco** o **De Prada**, **Jonathan Franzen** sabe cómo renegar de las redes y conseguir al tiempo que le promocionen. En pleno lanzamiento de *Pureza* ha vuelto a recordar hasta qué punto twitter le irrita; que los “me gusta” de facebook “están destruyendo el amor del mundo real” y que Amazon aniquila la cultura literaria y “deshumaniza a los escritores”. (¿Contará un día Franzen de dónde viene su obsesión con Amazon?). Internet *arde* en insultos al autor, más en alza que nunca, claro. ¿Estrategia?

Mejor, más sutil, que la empleada por los herederos y los editores de la primera secuela de *Millenium*, impulsores de un lanzamiento obscuro. Incluso la televisión pública, tan mezquina con la cultura, dedicó demasiados minutos a lo que sólo es marketing. Y todo con la impostura de hacer creer que a **Larsson** le hubiese encantado que el autor de la biografía de un futbolista le suplantara en la obra de su vida. ¿Cómo se repartirán los derechos de este enjuague publicitario? ●



RAFAEL CHIRBES



JONATHAN FRANZEN



MARIO VARGAS LLOSA



STIEG LARSSON



UMBERTO ECO

CTRL + ALT + SUPR

Las bolsas para el mareo

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

Este verano lo he dedicado a no salir de casa, es decir, a escribir, pero también a leer una pila de libros. Por ejemplo, la biografía de Jacques Derrida (Derrida, edit. FCE), donde Benoit Peeters aborda la peripecia vital de ese filósofo nacido en Argel. Cómo sobrevivió al ostracismo sufrido por la comunidad judía, la emigración a París, el modo en que tuvo que abrirse paso contra las instituciones académicas francesas, que lo veían más literato que pensador, el desprecio de colegas como Foucault o Lacan, y su tesón e imaginación para construir teorías como el deconstruccionismo o la gramatología, que cambiaron nuestra forma de pensar la Historia y su tejido: la escritura. Compruebas una vez más que las grandes ideas, las que influyen en una sociedad y perduran, son las que no pueden estar separadas de la biografía de sus autores, las que nacen de su misma cotidianidad: cómo sorben el café, se calzan los zapatos o hierven un huevo duro.

En los lugares públicos cada vez es más difícil encontrar un papel que no esté abarrotado de textos y fotografías. Cuando viajas en avión, ¿cuál es el único espacio disponible para tomar un apunte o escribir lo que precisas? En efecto, la bolsa para vómitos que hay en cada asiento. Bien pensado, ¿no es la vertical silueta de esas bolsas el espacio natural para acoger la escritura en verso? Otra lectura fascinante de este verano ha sido *La canción de la bolsa para el mareo*, de Nick Cave (edit. Sexto Piso), escrito originalmente en tales bolsas. Miscelánea de poemas—realmente conseguidos—, anécdotas de conciertos, recuerdos de infancia y de adolescencia, su método de composición de canciones, y toda esa expresión de la soledad que alimenta al *crooner* cuando entre moteles y escenarios atraviesa una inesperada Norteamérica. Además, la edición contiene las fotografías de las bolsas originales, escritas de su puño y letra. Un lujo.

CUENTA 140 POESÍA | FIN DE FIESTA

EL MICRORRELATO GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

La tormenta ha fermentado en el seno de la tarde.

Tu desnudez se ha cubierto de ceniza y ofrece un festín para las aves.

RISQUEÑO (92)



Captura este código para opinar en el blog de Juan Palomo

Basta leer cualquiera de los últimos tres libros de Emmanuel Carrère para darse cuenta de que asistimos a la edad de oro de uno de los mejores escritores franceses de las últimas décadas: desde el fascinante retrato de *Limónov* a los emotivos relatos del drama en *De vidas ajenas* o la inolvidable relación con la Sophie de *Una novela rusa*, Carrère ha conseguido llevar la anquilosada novela de no-ficción a un nuevo lugar, inédito y fascinante.

En la pantalla de Skype, a diferencia de las fotos de prensa, el escritor tiene un aspecto bronceado, relajado, alegre. No es para menos, está en los últimos días de sus vacaciones en Grecia y viene –confiesa– de la playa. La cámara de su ordenador –situada desde abajo– le da un aire escultórico que no le va mal a esta última y monumental en-

trega de más de quinientas páginas: *El Reino*, un relato de dos caras; el de su conversión al catolicismo hace veinte años (con regreso al agnosticismo incluido) y el relato ficcionado de Pablo y Lucas en los primerísimos siglos de la cristiandad.

Pregunta.– En este libro relata, junto a la historia de los primeros siglos de la cristiandad, la historia privada de su conversión y su des-conversión. No es, sin embargo, un libro descreído sino muy confesional y tremendamente honesto ¿Cómo decidí la perspectiva desde la que quería abordar un tema que se podía ir de las manos con tanta facilidad?

Respuesta.– Yo diría que en el caso del cristianismo hay algo sorprendente: hay una historia, un relato que es seguramente muy bello pero también muy extraño, verdaderamente extra-



ARABA PRESS

Emmanuel Carrère

“Pablo y Lucas son héroes novelescos, como de serie de televisión”

En la plenitud de su carrera, Emmanuel Carrère ha engastado una vez más vida, historia y literatura para cerrar un trabajo monumental y bifaz: la peripecia de su paso fugaz por el cristianismo hace dos décadas y la aventura de los primeros cristianos, cuyo héroe, el impetuoso Pablo de Tarso, se muestra a los ojos de Lucas, un médico curioso y tro-tamundos. *El Reino* (Anagrama) es una aproximación inédita al cristianismo, a su extraño y revolucionario mensaje, que supera con inteligencia la disputa entre creídos y descreídos. Como Carrère responde aquí, con su expresividad desbordante y su gusto por el circunloquio que siempre llega, sin embargo, a puerto, “no soy lo bastante creyente para ser ateo”.

creencia y por tanto también una forma de fe. Mi libro parte de una posición agnóstica en el sentido más literal, una posición de no creyente. Yo suelo decir que no soy lo bastante creyente como para ser ateo. Aún sí abordo el cristianismo de manera amistosa porque toda esta historia me interesa enormemente y porque me conmueven muchas cosas que han nacido de la fe cristiana.

LO QUE FUIMOS EN OTRA ÉPOCA

El Carrère actual, escribiendo un libro sobre la fe, descubre los cuadernos que escribió cuando se convirtió al cristianismo hace veinticinco años, unos cuadernos en los que se reconoce, pero en los que también se resulta tan extraño como un adversario...

P.— ¿Estamos condenados a ser unos extraños para nosotros mismos?

R.— Una de las cosas más interesantes de la vida y también de la escritura es la posibilidad de acercarse y comprender al otro, es en el otro donde se encuentran otras versiones de uno mismo, la persona que fuimos en otra época y tal vez la que seremos más adelante, dentro de diez o veinte años. A veces hasta tenemos la ocasión de dialogar con la persona que fuimos y ya hemos dejado de ser. En mi caso particular ese tipo que fui hace veinticinco años y que era un creyente verdaderamente en-

tregado—no sólo entregado, casi más bien dogmático— es ahora alguien misterioso para mí. Entiendo la razón de su existencia, yo era muy infeliz y en el fondo buscaba una especie de “salida”, pero aún así persiste un sentimiento de gran extrañeza.

P.— ¿Y por qué sintió la necesidad de dialogar con ese extraño?

R.— Si no me hubiese puesto a escribir un libro sobre el cristianismo no sé si habría entablado ese diálogo con la persona que fui veinticinco años atrás

porque no estoy seguro de que hubiese tenido interés, pero cuando empecé a escribir un libro que giraba en torno a la cuestión de la fe,

CARRÈRE EN BILBAO, EN UNA DE SUS RECIENTES VISITAS A ESPAÑA

del misterio de la creencia, vi la oportunidad de retomarlo. Cuando escribes algo sobre la fe no puedes estar todo el tiempo en un terreno imparcial, forzosamente te pones en un lado u otro. Puedes intentar acercarte a la frontera pero siempre estás en un lado, incluso en el lado agnóstico, en el lado del historiador.

P.— Desde su perspectiva actual de agnóstico, ¿qué es lo que le parece más paradójico de su paso por el mundo de la fe?

R.— Mi razón se rebelaba contra la creencia porque me parecía que me obligaba a renunciar a la libertad de pensamiento. Hay una especie de violencia que nos inflingimos a nosotros

ño, como si fuera una historia de ciencia ficción. Estamos tan acostumbrados a ella que no nos damos cuenta, pero si olvidamos esa familiaridad el relato que nos queda es de una enorme extravagancia. No lo digo para polemizar sino porque una de las muchas cosas que me interesaban era que el lector tomara conciencia de esa extraordinaria extrañeza... Para eso lo más importante era imponer una sensación de exterioridad.

P.— Es casi un cliché (desde el agnosticismo) hablar de la insensatez de los discursos religiosos, ¿hay también una insensatez del ateísmo?

R.— Sí, se podría decir que el ateísmo es una creencia sobre algo de lo no podemos saber nada, la simetría exacta de la

Suelo decir que no soy lo bastante creyente como para ser ateo. Aún así abordo el cristianismo de manera amistosa porque me interesan y conmueven muchas cosas que han nacido de la fe cristiana”

mismos, eso fue lo que sucedió en mi caso al menos. Tuve la sensación de haber dado un salto hacia el abismo, como si me hubiese dicho: “ya no puedo seguir siendo yo mismo” y me hubiese puesto a hacer las cosas más opuestas a mi naturaleza, a ser alguien que en realidad no era y aquello –paradójicamente– eso me hubiese proporcionado un alivio inmenso.

P.– Vista así la fe parece un ejercicio de la neurosis...

R.– Describo lo que sucedió tal y como la entiendo ahora, en ese momento la religión me parecía un mundo lleno de ventajas, tocado por la gracia y lleno de un verdadero gozo, mientras que ahora, con la distancia, lo que más se pone de manifiesto es un lado muy voluntarista, muy neurótico. Evidentemente no es siempre el caso, no creo que toda fe sea neurótica, creo que hay muchos creyentes que con su ejemplo dan testimonio de una fe mucho más equilibrada y luminosa que la del joven terriblemente inquieto y atormentado que yo fui.

P.– Al que su tía Jacqueline dio un fantástico consejo: “Intenta no ser demasiado inteligente”.

R.– Para mí fue el mejor consejo posible. No hay que permitir que la “inteligencia intelectual” dé el paso, analizarlo todo, racionalizarlo todo, vivir bajo una especie de control permanente. Existe cierto deseo de control que puede convertirse en una forma paranoica de la inteligencia, una manera de querer tener siempre la respuesta a todo, de preveer y adelantarse a la objeción. Esa forma de inteligencia me parece lo contrario a la verdadera sabiduría.

Cuenta Carrère en *El Reino*

no que su conversión se produce tras la lectura de unos versículos muy particulares (y literarios, por cierto) del Evangelio: “Cuando eras joven –escribete tú mismo te ceñías la cintura e ibas a donde querías, pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te la ceñirá y te lle-

“No soy más que un hombre del siglo XXI, con todo mi bagaje, y soy yo el que relata la historia. En alguna ocasión me han llegado a decir que lo hago así por narcisismo. Y es por honestidad”

vará a donde no quieres”.

P.– ¿Le siguen emocionando aún?

R.– Sí, me sigue pareciendo un texto de una fuerza extraordinaria, incluso para alguien no religioso. La idea de que hay que llegar a un lugar al que no queremos ir me sigue pareciendo muy cierta. Si vamos sólo al lugar al que queríamos ir, si nuestra vida es sólo lo que habíamos previsto que fuera, lo más probable es que no sea muy interesante. Nadie llega demasiado lejos si siempre va al lugar al que había decidido ir.

DEJARSE LLEVAR PARA LLEGAR LEJOS

P.– Con este ya van dos ataques a la prudencia...

R.– Es que es así... Si dejas que la vida te lleve a otro lugar distinto al que habías previsto con tu pequeña prudencia, tu pequeña ambición, tus pequeños cálculos y tu pequeña lógica, si te dejas llevar por tu inconsciente, por la vida, creo que tienes más oportunidades de llegar lejos. Por otra parte, en el Evangelio, aunque hoy ya no lo lea como un creyente, sigo encontrando muchas palabras de una profundidad y de

una veracidad inmensas.

P.– Y a pesar de haberse sobrepuesto a la conversión, ¿ha superado la tentación de pensar que todo tiene sentido?

R.– ¡Ah, esa es una buena pregunta! En realidad no, pero intento estar muy atento a eso.

Cuando me viene ese pensamiento a la cabeza trato de decirme a mí mismo que no tiene por qué ser esa la verdad, que no es más que lo pienso en este instante. Tenemos tendencia a pensar en las civili-

zaciones de una manera un tanto esquemática, como si dijéramos: en este momento somos seres adultos y maduros que han despertado de sus ilusiones, antes éramos niños con creencias salvajes e infantiles pero ahora, afortunadamente, tenemos acceso a la verdad. En todas las épocas se ha cometido el error de pensar que los que les precedieron eran tiempos infantiles e inmaduros y que ya no lo son. Nos decimos: como somos demócratas, ciudadanos del siglo XXI, tenemos la verdad. Es una insensatez.

Lo que hoy nos parece el colmo del sentido común, mañana nos parecerá una creencia tan extraña y arbitraria como las del pasado.

P.– *El Reino* es también el relato de un origen o, por darle la vuelta a la frase, el origen de un relato: el del cristianismo de los primeros siglos. El libro entra en el pantanoso terreno de la especulación sobre las figuras de Pablo y Lucas. ¿Cómo ha afrontado el reto que imponía Marguerite Yourcenar de “hablar por boca de los muertos”?

R.– Me alegra que aludas a

Marguerite Yourcenar, a quien admiro mucho, pero aún así creo sinceramente que es muy difícil pensar en la existencia de las personas en un pasado de hace 2000 años. No podemos tener un acceso “directo” al pasado y aunque podemos ser lo más serios posible, leer el mayor número de fuentes, estudiar y trabajar mucho, nos separa un abismo. En realidad, lo que es interesante, de nuevo, es ser conscientes y ponerlo en contexto. Yo no puedo relatar la verdad absoluta sobre Pablo y Lucas, pero puedo relatar la forma en la que he leído los Hechos de los Apóstoles, las cartas de Pablo, todos los libros que he consultado, todas las reflexiones que he podido hacer. En realidad no soy más que un hombre del siglo veintiuno, con todo mi bagaje, y soy yo el que relata la historia. En alguna ocasión me han llegado a decir que lo hago así por narcisismo. Puede ser, pero desde luego esa no es la razón principal.

“Pablo y Lucas me parecieron tan apasionantes como los personajes de las grandes series de televisión, son una pareja novelesca formidable”

P.– Y la razón es...

R.– Por honestidad. Yo soy el que hace el relato y lo hago desde mi lugar en el espacio y en el tiempo, con mis presupuestos ideológicos, es muy importante que esto se entienda bien. Marguerite Yourcenar fue una gran escritora, y ahí están sus maravillosos libros para demostrarlo, pero yo no veo las cosas de la misma forma. Para mí es más como si rodara un documental.

P.– Como el que relata en *Una novela rusa*?

R.— Exacto. Rodamos un documental en una pequeña ciudad en Rusia en el que se mostraba la vida de sus habitantes y al principio queríamos dar la sensación de que no había cámaras, pero desde el momento en que la gente veía un equipo de grabación que les filmaba en medio de su vida cotidiana ya no se comportaban igual. No se puede tener acceso a la verdadera vida, tienes acceso a otra cosa: puedes relatar cómo es la vida frente a un equipo de grabación. Y al final ése fue el verdadero tema de nuestro documental. En las escuelas de cine suele decirse que es un gran error la “mirada a la cámara”, pero yo no estoy nada en contra de las miradas a la cámara, pienso que esas miradas que se consideran un error gramatical cinematográfico son lo contrario, un acierto, y que hay que mostrarlas porque dan información sobre el vínculo que se establece entre los que están delante y los que están detrás de la cámara. Eso es lo que intento hacer todo el tiempo en este libro, por eso hay tantas referencias a la actualidad, a nuestro mundo contemporáneo.

COMO DON QUIJOTE Y SANCHO

P.— ¿Y por qué precisamente elegir a Pablo y Lucas y no a otros para narrar el comienzo del relato cristiano?

R.— Pablo y Lucas me parecieron tan apasionantes como los personajes de las grandes series de televisión, son una pareja novelesca formidable. Pablo es una especie de visionario como Don Quijote y Lucas es un poco su versión antagónica, Sancho; o como Sherlock y Watson. Uno de ellos es un genio religioso y el otro no es particularmente creyente, es sobre todo un testigo, un cronista. Me pareció apasionante seguirles en su recorrido, eran unos

héroes novelescos formidables.

P.— La autoría de los Evangelios se convierte en uno de los temas centrales, ¿por qué?

R.— Cuando pensamos en la Biblia pensamos en el Antiguo Testamento que fue escrito durante más de mil de años por muchos autores, pero el Nuevo Testamento, aparte de ser mucho más corto, fue escrito durante una o dos generaciones. Los personajes son al mismo tiempo autores y héroes del Nuevo testamento, son personajes que se conocen entre sí. Sentí la necesidad de hacer un retrato de esa generación de personas a las que llamamos San Pablo, San Pedro, San Juan y a los que solemos ver como santos con sus aureolas. Como es lógico en sus vidas reales no eran santos con aureolas, eran hombres buenos que a veces se odiaban entre sí, que sentían envidia los unos de los otros, que tenían defectos. Ha sido realmente apasionante

hacer una especie de reconstrucción lo más coherente y verosímil posible de las personas que fueron, que son al mismo tiempo los héroes de una historia. Me dio también la sensación de que llegada cierta etapa de mi vida, recién pasados los cincuenta, no podía ser una pérdida de tiempo preguntarme dónde me encontraba yo en relación a esa historia y obligar al lector a que se hiciera la misma pregunta.

ANDRÉS Y TERESA BARBA

El Reino

EMMANUEL CARRÈRE

Traducción de Jaime Zulaika. Anagrama, 2015. 520 pp., 24'90€ Ebook: 9'99€

Entre la novela y el ensayo, hay un territorio que podría confundirse con el relato autobiográfico, la investigación no académica, la realidad reelaborada por la ficción y la literatura de viajes. En ese espacio se despliega la obra de autores como Sebald, Chatwin, Knausgård y los últimos libros de Emmanuel Carrère (París, 1957).

Carrère no muestra esa preocupación por el estilo que suele ser el sello característico de las letras francesas. Su prosa es sencilla, directa, humorística, sin afectación, casi periodística. Su experiencia como guionista de series televisivas se refleja en el carácter chispeante de sus libros. *El Reino* es un ambicioso trabajo que le ha ocupado siete años. Es la crónica de una efímera conversión al cristianismo y una minuciosa reconstrucción de la peripecia de Pablo de Tarso, que en ningún caso pretende usurpar el rigor del historiador



SAN LUCAS DIBUJA A LA VIRGEN (VAN DER WEYDEN, 1440)

profesional. En su juventud, Carrère experimentó una crisis personal. Después de publicar varios libros con un éxito discreto, se tambaleó su relación de pareja y su inspiración declinó. Jacqueline, su madrina, le incitará a buscar la Verdad y la Vida en Cristo, asegurándole que no hay otro camino para sobrellevar la existencia como una carga ligera. Jacqueline no es una beata ni una fanática, sino una viuda joven e inteligente que compone una poesía “mitad amorosa mitad mística”. Con un notable conocimiento de las sabidurías orientales, practica el yoga y ha compuesto una parte “nada desdeñable de los cánticos que se usan en las iglesias católicas desde el Vaticano II”. Carrère admite que ha sido una de las personas más influyentes en su vida.

Durante algo más de cien páginas, el escritor narra su con-

versión al catolicismo. En el momento de escribir *El Reino* apenas recuerda esa vivencia, que duró tres escasos años, pues el escepticismo acabó derrotando a la fe. De hecho, esa época le avergüenza, pues la idea de un dios encarnado, crucificado y resucitado le parece una tremenda insensatez, casi un atentado contra la razón y el sentido común. Afortunadamente, conserva unos cuadernos escritos en ese tiempo, cuando asistía a misa a diario y comulgaba con verdadera unción. La conversión de Carrère se produce en Le Levron, un pueblecito suizo donde pasa los veranos su amigo Hervé. Un viejo sacerdote ortodoxo leerá un pasaje del Evangelio de San Juan que encenderá la llama

de la fe: “En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven tú mismo te ceñías la cintura e ibas donde querías: pero cuando seas viejo, extenderás las manos y otro te la ceñirá y te llevará a donde tú no quieras”. Carrère escribe a su madrina para transmitirle la buena nueva: “Desde hará pronto treinta y tres años, apoyándome sólo en mí mismo, no he dejado de tener miedo, y hoy descubro que se puede vivir sin miedo –no sin sufrimiento, pero sí sin miedo–, y no doy crédito a esta buena noticia. [...] Ahora es Cristo el que me conduce. Soy muy torpe

para cargar con su cruz, ¡pero sólo de pensarla me siento tan ligero!”.

Carrère convencerá a su mujer para casarse por el rito católico y bautizará a su segundo hijo con el nombre de Jean Baptiste. Todos los días leerá un pasaje del Evangelio de San Juan y anotará sus reflexiones. Comenzará a frecuentar a los escritores católicos: Bernanos, Bloy, Simone

Weil, Edith Stein, Pascal. Aunque se siente atraído por Santa Teresita de Jesús, su mujer, que ha crecido en un hogar profundamente católico, le recomienda que se acerque primero a Thérèse de Lisieux, más conocida como Santa Teresita, pues murió con sólo veinticuatro años. Sus cartas, poemas y oraciones son un inmejorable sostén en los momentos de vacilación. Santa Teresita conoció la “noche de la fe”, pero no perdió sus creencias. Atormentada por las dudas y por una incipiente tuberculosis, escribe:

“Mi cielo es sonreír al Dios que adoro cuando él trata de ocultar mi fe”. Mientras agoniza, abraza fuertemente un crucifijo y exclama: “¡Oh, le amo!... Dios mío... te amo...”. En una de sus últimas cartas, afirma: “Yo no muero, yo entro en la vida”.

La historia de Santa Teresita no afianza la reciente fe de Carrère. Al revés, le produce espanto y le recuerda los aspectos más sombríos del catolicismo: “el horror al sexo, el tormento de los escrúpulos, la tristeza que lo envuelve todo”. Su madrina intenta combatir sus dudas con las reflexiones

de Edith Stein, fenomenóloga y carmelita de origen judío asesinada en Auschwitz: “Detrás de la cruz está la alegría y una alegría inexpugnable”. Eso sí, la fe exige sacrificarlo todo, imitar a Abraham, que aceptó inmolar a su hijo Isaac en el Monte Moriah. Carrère entiende que en su caso se trataría de sacrificar el eje de su vida: “la obra, la gloria, el rumor de mi nombre en

Aunque parezca que en *El Reino* prevalece un aire trágico, Carrère nunca pierde el sentido del humor ni la frescura. No es –ni pretende ser– Dostoievski

la conciencia ajena”. Le parece excesivo e ilógico.

Carrère, que simultanea las misas diarias con dos sesiones semanales de psicoanálisis, lee un día en Libera-

tion un breve artículo sobre un niño de cuatro años que se ha quedado paralizado, sordo, mudo y ciego a consecuencia de la anestesia en una operación rutinaria. Desde hace dos años, vive en esa situación. No está en coma, sino consciente, pero sin poder comunicarse con el exterior. El desgraciado niño se llama Gabriel, igual que el primer hijo de Carrère. El escritor llora con grandes convulsiones ante su psicoanalista, confesándole que la última palabra, el fondo de lo real, no es el amor infinito de un Dios inexistente, sino “el horror absoluto, el espanto innombrable de un niño condenado a una oscuridad eterna”. Su fe se desvanece. La última anotación de su cuaderno es desgarradora: “Te abandono, Señor. Tú no me abandones”. Aunque parezca que prevalece un aire trágico, Carrère nunca pierde el sentido del humor ni la frescura. No es –ni pretende ser– Dostoievski.

La segunda –y más extensa– parte del libro es una investigación fluida, brillante y desenfadada sobre Pablo de Tarso y Lucas, el médico macedonio que le acompañó en sus viajes, escribiendo un Evangelio y los *Hechos de los Apóstoles*. Aunque no recupera la fe, Carrère entiende lo que es el Reino. El Reino ya ha comenzado y se halla en cualquier lugar donde aparezca el amor (o ágape) del que habla San Pablo en la *Primera Epístola a los Corintios*: “El amor [o caridad] todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. Con una sinceridad conmovedora, Carrère finaliza su excepcional libro reconociendo que ha intentado entrar en el Reino, pero no lo ha conseguido. Muchos se identificarán con estas palabras, preguntándose si la fe no es una hermosa locura y la razón sólo una triste pordiosera. **RAFAEL NARBONA**

CATEDRAL DE PALABRAS

Un hombre no cree en muchas cosas, pero cree en algunas que lo ayudan a sostenerse con ciertas garantías de seriedad y lucidez en la existencia. Tal es la impresión que me causa Emmanuel Carrère, escritor cuyo arte narrativo excede los límites de la mera opinión. Él prefiere proyectar su pensamiento en historias, protagonizadas de un tiempo a esta parte por personajes reales, e incluirse a sí mismo, en tramos de autoficción, en ellas. Muestran un sesgo de empatía, acaso de pena, por todos nosotros y nuestro esencial desamparo. El descreimiento no lo ha hecho cínico. Practica, según dice, dos principios: relatar la verdad, no herir al lector. Afirma inspirarse en *A sangre fría* de Truman Capote, a quien supera con creces. Yo veo sus novelas como impresionantes catedrales de palabras no consagradas a divinidad alguna, pero en las cuales el visitante puede resguardarse de la intemperie. FERNANDO ARAMBURU

CRÍTICA Y COMUNICACIÓN CULTURAL
MÁSTER ONLINE

**¿QUIERES ENTRAR
EN EL CORAZÓN
DE LA CULTURA?**

**SOLICITA
TU BECA**

ÚLTIMOS DÍAS

EL CULTURAL



Universidad
de Alcalá



www.elcultural.es/master.aspx

A mediados del pasado siglo, la voluntad testimonial de nuestra novela contó varias veces el caso de un ciudadano inocente que caía en la marginalidad y la delincuencia por culpa de las miserables circunstancias socioeconómicas. Algo así podría decirse de *Entre los vivos*, simplificando su trama. Ginés Sánchez (Murcia, 1967) cuenta la deriva de un joven, César Gusanito Gálvez, desde que pierde el trabajo y durante el par de años en que se beneficia del paro. La falta intrínseca de novedad se somete, sin embargo, a un proceso creativo que viene a ser ya la marca de fábrica del escritor murciano. Como en ocasiones anteriores, toma un asunto del repertorio literario (el hombre lobo en *Lobisón*, el drama rural en *Los gatos pardos*) y lo somete a una fuerte manipulación artística de la que sale un enfoque novedoso. La sustancia prima es la misma de Pablo Gu-

Entre los vivos

GINÉS SÁNCHEZ

Tusquets. Barcelona, 2015

282 pp., 17*10 € Ebook: 9'49 €

tiérrez, Miguel Ángel Ortiz y otros jóvenes narradores con preocupaciones colectivas: la situación social de España en estos tiempos de grave crisis.

Entre los vivos contiene una materia testifical contundente que responde al propósito de abarcar todas las manifestaciones de la precariedad sobrevenida con la crisis. Se censan el abatimiento del empleado en paro y sus ocupaciones ocasionales, frágiles y hasta al margen de la ley. Se datan la picaresca que la situación genera y el ingenio inducido por la necesidad:

la familia que entierra al padre en el huerto para seguir cobrando la mísera pensión. Vemos el trato impasible al parado en la visita a la oficina de empleo. Se repasan la maldad del empresario, la explotación, el engaño y el trato humillante del necesitado. No falta la especulación financiera que saca tajada del dolor ajeno. Ni las tramas conspirati-



vas del gran capitalismo, explicadas en un pasaje didáctico burlesco acerca de la famosa prima de riesgo. Ni la brechtiana advertencia sobre cómo nadie queda libre de padecer en el futuro lo que parece mal de otros. Los daños colaterales del desempleo inciden en el ámbito amistoso y familiar: abusos de un colega, agresión furiosa entre hermanos. En suma, la crisis refleja en un espejo lo peor de la condición humana.

El exhaustivo contenido documental y la denuncia no constituyen elementos excluyentes de la novela. Al revés, más bien están concebidos como soporte de una indagación intimista. Con tintas existencialistas se muestra un mundo interior, el de Gusanito, azotado por el vendaval de la insatisfacción, que no obedece ni mucho menos solo a causas económicas. La anécdota reconstruye una vida a la deriva. Es la historia de una incapacidad para encontrar sentido a la existencia a pesar de los sucedáneos.

Fácil es encontrar alegatos de semejante dureza en la historia literaria por lo cual el mérito del autor reside en alcanzar novedad en la escritura. Lo consigue al dotar a esa materia común de un alcance simbólico mediante el recurso a una imaginaria visionaria que pone en paralelo los afanes corrientes y la épica del héroe vikingo que se inmola en desigual lucha con el destino. También lo logra al transmitir con eficacia ese bucle de inquietudes gracias a un llamativo y personalísimo estilo de sintaxis sincopada. Estos rasgos hacen de Ginés Sánchez una de las voces más originales e interesantes, además de bastante extraña, de la reciente novela española.

SANTOS SANZ VILLANUEVA

Ha dicho alguna vez Manuel Calderón, parafraseando a Chirbes, que lo que importa no es tener un argumento, sino una historia que contar. Un argumento puede tenerlo cualquiera. Una historia que contar es algo de lo que pocos disponen, e incluso así, se necesitan valentía y talento para convertirla en una novela. Si concurren estas condiciones, lo probable es que el libro sepa a verdad profunda, como es el caso.

Calderón lleva décadas ejerciendo el periodismo cultural en primera línea. Su debut como novelista, pues, debe entenderse como una espera premeditada. Él mismo ha definido la novela como “iniciática de madurez”, y la definición no es baladí. Hay varios protagonistas en la historia, más allá de los que tienen nombres y apellidos, pero uno de los más importantes es el paso del tiempo. El tiempo que nos cambia, que cambia el mundo, que nos permite observar con perspectiva, extraer conclusiones.

Bach para pobres

MANUEL CALDERÓN

Unomasuno. Barcelona, 2015

304 páginas, 17€

Bach para pobres está dividida en tres partes, tres viajes a un pasado autorreferencial para el autor. La primera transcurre en un pueblo de Extremadura, Esperanza —el nombre es una broma, puesto que es un lugar sin futuro, del que la gente huye— al que llega un alemán en busca del hombre que le salvó la vida cuando pertenecía a la División Azul. La segunda —el verdadero tronco de la novela— transcurre en Barcelona, tierra de acogida, de aprendizaje, de ebullición. Asistimos al ambiente universitario y cultural de los 70, tenemos la sensación —y eso es lo mejor de la novela— de estar filtrados en aquel ambiente, de asistir al despertar cultural de una sociedad. La tercera parte sirve de recapitulación.

Manuel Calderón (1957) no sólo ofrece un retrato vivo y muy personal de un tiempo y un lugar, también una profunda reflexión sobre la memoria. Hay que leerla. **CARE SANTOS**



SERGIO GONZÁLEZ

El santo

CÉSAR AIRA

Random House. Barcelona, 2015
141 páginas, 15'90€. Ebook: 9'49€

En la Edad Media tardía y precapitalista, un santo italiano que vive en una ciudad catalana decide regresar a su pueblo natal para morir allí. Pero se da la lamentable circunstancia de que la economía del lugar ha crecido en torno al reclamo "turístico" que supone la fama del santo, de modo que las autoridades optan por asegurarse su estancia... matándolo. El santo emprende una huida que lo llevará a bordo de una falúa de pescadores griegos, a un barco pirata, a ser vendido como esclavo a un productor de sonajeros, y finalmente al amor con una reina, Poliana. Todo en el plazo inverosímil de una semana. Todo caprichoso, veloz y leve. Es *El santo*, la nueva novela de César Aira (Coronel Pringles, 1949).

Hay una palabra que aparece necesariamente en todos los libros de César Aira que he leído: realidad. Tampoco es que resulte clarísimo qué es la realidad para él, pero digamos que al narrador Aira la cuestión le in-

teresa, del mismo modo que a muchos de sus personajes les merece un sombrero: hace magia (real) *El mago*, cambiando la realidad; hace milagros el doctor Aira en *Las curas milagrosas del doctor Aira*, aislando un fragmento de realidad de todo el resto enorme de realidad en el que su cura milagrosa no funcionaría; y también hacía milagros el protagonista de *El santo*, aunque pequeñitos y tan abundantes (más de ochenta, dice) que llega a preguntarse si no habrá devaluado un poco su valor. Y uno recuerda entonces que Aira y el santo tienen la misma edad, que el autor ha escrito libros pequeñitos con gran abundancia (más de ochenta, dicen), y que cuando se le ha preguntado por su furor narrativo siempre ha contestado devaluándolo un

poco, insistiendo en que a fin de cuentas sus libros son breves y menores. ¿Estoy diciendo, entonces, que *El santo* esconde autoreferencialidad, metaficción, una metáfora sobre la escritura...? Pudiera, pero lo indudable es que esconde muchas bromas felices. Tal vez, en fin, aquí la teoría es la broma y viceversa.

El santo es una novela ambientada en la Edad Media que utiliza el anacronismo como chiste, a veces con resultados descacharrantes, pero el anacronismo es también estilo y desde luego el camino a una mirada crítica perfectamente contemporánea. De hecho, quizás lo más hermoso de Aira, aquello que lo convierte en un auténtico raro, sea que su es-

trategia literaria resulta contemporánea por vías ligeramente anacrónicas o extemporáneas: su relación caprichosa con la tradición de vanguardia lo aleja de las referencias-cliché de su generación y le permite adelantar al posmodernismo sin necesidad de hacerle demasiado caso. En *El santo*, su escritura no se molesta en aparentar el más mínimo registro de una época convertida en excusa para hablar de comercio, propiedad o representación. Cuando el tema es el sexo, o el sexo y el amor, la superficie es seductora pero el fondo descarnado. Y cuando se refiere al exoesqueleto comercial que se articula en torno al fenómeno del milagro, uno recuerda que en torno a la literatura se articula una industria. La misma industria que ahora pone en marcha una Biblioteca César Aira, vaya vaya, rescatando un libro tan extraordinario como Un episodio en la vida del pintor viajero, reflexión sobre la mirada y la realidad. Claro. Como *El santo*, quizás. Como el *Cándido* de Voltaire, en el que pensé alguna vez leyendo *El santo*.

En un relato demencial de Aira, "El cerebro musical", el

Novela ambientada en la Edad Media que utiliza el anacronismo como chiste, a veces con resultados descacharrantes, pero el anacronismo es también estilo y el camino a una mirada crítica contemporánea.

narrador explica que cuando su familia se desplazaba por el pueblo en furgoneta, él prefería sentarse solo en la caja trasera, al aire libre, para no saber qué camino arbitrario escogerían sus padres y así dejarse sorprender. A la pregunta sobre cuánto método esconde la escritura de Aira, digamos que dejar conducir a la imaginación es una medida muy racional que puede conducir a los más irracionales parajes. O simplemente a una escritura despreocupada de la perfección o del remate de las posibilidades que plantea el relato, convencida de que, como dice el santo, "no hay desenlace sino un pasaje de horas irrepetibles y preciosas". **NADAL SUAU**

EL CULTURAL Y MÁS

Suscríbete este mes de **septiembre**

Sorteamos los últimos libros de Emmanuel Carrère,

Luis Mateo Díez y César Aira

Más información en www.elcultural.es



La analfabeta

AGOTA KRISTOF

Traducción de Juli Peradejordi. Alpha Decay. Barcelona, 2015. 64 páginas, 9'90€

Es difícil comprender la soledad y el terror que puede sufrir quien debe abandonar su país y su lengua, obligada por una dictadura, y se descubre como una analfabeta con veintipocos años y una hija. Sobre todo si esa analfabeta se llama Agota Kristof (Csikvánd, Hungría, 1935-Neuchâtel, Suiza, 2011), aprendió a leer húngaro con cuatro años ("Leo. Es como una enfermedad" [p. 23]) y adora desde niña "contar historias [...] inventadas por mí misma" (p. 26).

Alpha Decay recupera ahora, con prólogo de José María Nadal Suau, once de estas brevísimas estampas autobiográficas que la escritora húngara consideraba menores, incluso precindibles, pero que ofrecen las

claves de lo que fue una obra narrativa mayúscula que conviene releer o descubrir desde los datos que este librito regala. De la infancia idílica de "Indicios" y "De la palabra a la escritura" a los difíciles años 50, cuando la Hungría ocupada por los nazis en los 40 era ya un satélite soviético ("Payasadas"), la autora de *Claus y Lucas* embroma al pasado sin sentimentalismos y sin piedad, como al recordar el reencuentro con un amigo que le confiesa cuánto la admiraba por llevar su abrigo negro siempre abierto incluso en invierno, sin saber que estaba roto y sin botones, o que a veces debía pasar varios días en cama, fingién-

dose enferma, porque le estaban reparando su único, viejísimo, par de zapatos.

Con todo, lo peor estaba por venir, ese exilio inacabable que tizna todas estas páginas y que es el eje de este relato aparentemente inofensivo pero que en estos días de refugiados y olvidos resulta aún más impresionante. Como hoy tantos sirios y afganos, como todos los que huyen del miedo, el hambre y la muerte, también Kristof tuvo

que cruzar una frontera, la de Suiza, de forma clandestina y reinventarse. Entonces, cuando comenzó a trabajar en una fábrica suiza, fueron sus compañeras quienes le enseñaron, con gestos, sus primeras palabras en francés. Su hija abría los ojos y lloraba "porque yo no la entendía; en otra ocasión, porque era ella la que no me entendía" (p. 56). Pero logró matricularse en un curso de francés para extranjeros en la universidad. Y volvió a leer "a Voltaire, a Sartre, a Camus. [...] Todo está lleno de libros comprensibles, por fin, también para mí" (p. 57).

Lo demás (sus libros en francés, el éxito mundial) es historia, como lo es su conclusión: "¿Cómo habría sido mi vida si no hubiera dejado mi país? Más dura, más pobre, pero también menos solitaria, menos rota; quizá feliz" (p. 47). Sí, impresionante. **ELENA COSTA**



A veces la vida ofrece unos milagros que solo se encuentran en la literatura. Que vuelva Pearl S. Buck (Hillsboro, Virginia Occidental, 1892-1973) a ser noticia literaria, es una de las mayores sorpresas del año. Cuarenta años después de su muerte, una desconocida encuentra en su trasero alquilado en Texas, el manuscrito que estaba escribiendo Pearl S. Buck al fallecer. Y así, gracias a los extraños caminos que elige el destino, podemos leer

El eterno asombro, desaparecida durante casi medio siglo.

Todo en la vida de esta genial escritora fue un acontecimiento. Premio Nobel a los 46 años, cuando solo había escrito siete novelas, el galardón fue el mayor impulso que podían haber dado a su carrera literaria. Pearl S. Buck era hija de misioneros y pasó

la mitad de su vida en China, de donde extrae la inspiración que nutren sus novelas. Mujer incansable, comprometida –luchó por los derechos de la mujer y los emigrantes asiáticos en Estados Unidos– y empresaria, fue también una madre ejemplar: había tenido de su primer marido una hija enferma y otra adoptada y, con Richard Wash, su segundo compañero, adoptaría otros seis.

El eterno asombro recorre la vida de Randolph Cofax, un niño superdotado. Su padre, profesor, ayuda a encauzar las peculiaridades de este chico, inadaptado e inadaptable por su inteligencia, que sabe leer y escribir a los 3 años. Después de su padre, serán su profesor de universidad Donald Sharpe, su abuelo, Lady Mary y otros personajes con los que Rann

se irá cruzando por un camino que le lleva de Nueva York a Londres, París y Corea. Su propósito, encontrarse como individuo y descubrir su identidad. Poco a poco, comprenderá que no todo está en los libros y se abrirá al mundo gracias a su amor por Stephanie Kung, hija de un chino y residente en París.

Novela de formación, es peculiar que *El eterno asombro* sea, sin embargo, la última novela de Buck, escrita cuando su autora había alcanzado los 80 años. Salvo que, como es el caso, la novela nazca de esa larga experiencia. Solo alguien que ha vivido con plenitud puede hablarnos de lo que constituye la vida. Cabe preguntarse si el libro hubiera tenido el mismo impacto hace 40 años. Esta claro que es un extraño golpe del azar, ya que los temas que aborda Buck, como la atracción homosexual, los mestizos o la búsqueda de identidad están a la orden del día.

JACINTA CREMADES

El eterno asombro

PEARL S. BUCK

Traducción de Albert Fuentes
Ediciones B. 291 pp., 19€

Sorprende y mucho que una novela del calibre de *Trabajo sucio* (1989) permaneciera inédita en castellano. Cierzo es que a su autor, el sureño Larry Brown (1951-2004), tampoco se le había echado mucha cuenta antes en España: tan solo la colección de relatos *Amor malo y feroz* (1990) se encontraba traducida hasta la fecha. Podría uno pensar que el hecho de que la literatura de Brown haya sido calificada de violenta, incómoda y brutal ha terminado por ahuyentar a los eventuales editores, pero todos sabemos que no es ese, en principio, mal reclamo publicitario: pensemos si no en los Palahniuks del mundo. En cualquier caso, justo es resaltar que Larry Brown, que reconoce como lecturas de formación las de sus compatriotas William Faulkner y Flannery O'Connor, trasciende de dichos calificativos al menos en esta su primera novela, pues *Trabajo sucio* es por encima de todo una historia humana y sensible como pocas que pone el foco en la trágica pero necesaria amistad de dos almas rotas por el destino.

Braiden y Walter coinciden en un hospital militar para veteranos. Los dos se encuentran postrados, sin apenas movilidad, y se ven obligados a hablar entre sí para hacer las horas más llevaderas. Pronto descubrirán que tienen un pasado común, que ambos se han criado en los duros campos de algodón de Mississippi. Los dos combatieron en Vietnam veinte años atrás, hecho que, al igual que sus orígenes humildes, ha marcado sus vidas para siempre: Braiden no tiene brazos ni piernas, Walter tiene el rostro lleno de cicatrices. Dos vidas destrozadas que se encuentran por puro azar y cuyas similitudes no tendrían nada de

Trabajo sucio

LARRY BROWN

Traducción de Javier Lucini. Dirty Works. Madrid, 2015. 240 pp., 21'50€

particular, más allá de la casualidad, si no fuera porque uno de ellos es negro y el otro blanco.

Debe apuntarse, no obstante, que la trascendencia de la cuestión racial en esta novela se mide, más que por las diferencias, por los paralelismos vitales que se dan entre Braiden y Walter, lo que termina definitivamente por hermanarlos. Y en esto tiene mucho que ver el lugar de origen de los personajes. En sus recuerdos de juventud encontraremos pasajes que remiten directamente a textos como *Una infancia. Biografía de un lugar* (1978) de Harry Crews

o *La senda del perdedor* (1982) de Charles Bukowski, dos autores que comparten muchísimas afinidades estéticas con Larry Brown. En ellos se deja entrever la enorme influencia de ese “gótico sureño” tan marca de la casa, donde el paisaje juega a ser casi un personaje más dentro de la narración: como geografía violenta, perversa y ciertamente paleta, el Sur de los Estados Unidos condiciona sin remedio la vida de aquellos que han crecido en él. Condiciona así al propio autor, condiciona en igual medida a los personajes protagonistas de *Trabajo sucio*. Será,

de hecho, el encuentro de un lugar común en la memoria de estos dos excombatientes lo que hará que afloren los traumas de la guerra, durante tanto tiempo silenciados.

La historia del soldado que vuelve a casa incapacitado para la vida civil ha sido contada en numerosas ocasiones, algunas sin perder de vista el componente traumático, como en *Primera sangre* (1972) de David Morrell; otras en clave contracultural, como *Dog Soldiers* (1974) de Robert Stone. Pero lo que Larry Brown ofrece en *Trabajo sucio* es

Lo que Brown ofrece en esta novela no es solo un demolidor alegato antibelicista, es también un cántico a la vida, con no pocas dosis de humor

bajo sucio no es solo un demolidor alegato antibelicista, es también un cántico a la vida, con no pocas dosis de humor, que aquí se reivindica mostrando su lado más cruel: el de la no existencia de segundas oportunidades; el de la mentira que supone, en definitiva, el llamado “sueño americano”.

Para plasmar con vehemencia lo anterior, Brown propone una estructura novelística en la que el punto de vista va alternándose en cada capítulo, ya sea Braiden o Walter el interlocutor. A través de sus diálogos o pensamientos internos, el lector será testigo privilegiado de todo aquello que comparten y de todo aquello que callan, y entre esos recovecos se irá colando, sutilmente, un final espeluznante, un final redondo que hace de este *Trabajo sucio* un duro pero hermosísimo mazo literario. **FRAN G. MATUTE**



Pocos podían sospechar, cuando Larry Brown abandonó sus estudios y se alistó en los marines, que iba a ser uno de los mejores narradores del profundo sur norteamericano. Sin apenas estudios literarios pero devoto de Faulkner, trabajó como bombero 16 años en Oxford (Mississippi). Como no podía dormir en las guardias, aprovechaba las horas en las que sus compañeros dormían para leer y escribir incansablemente relatos de los que no se avergonzaba pero que jamás quiso publicar hasta reunir los mejores en *Facing the Music* (1988). *Dirty work* (*Trabajo sucio*, 1989), su primera novela, supuso su descubrimiento.

TOM RANKIN

Confiado

JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS

XXXVI Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla. Visor, 2015. 80 pp., 10€



DAVID ARRANZ

Desde su primer libro *La hermosura del héroe*, (1993)—y, sobre todo, a partir de *Esto es mi cuerpo* (1994)—qué acierto de título—, la poesía de Juan Antonio González Iglesias (Salamanca, 1964) se ha situado sin duda alguna entre las mejores, entre las de mayor fuerza poética marcada por un signo clásico, no en vano el poeta tiene formación en filología clásica, ejerce como profesor de latín en la Universi-

dad de Salamanca y sus trabajos, y en particular sus traducciones, son de referencia. Además de que ha traducido un volumen de poemas de amor de James Laughlin, sus versiones de *Arte de amar: Amores* de Ovidio y muy en particular las *Poesías* de Catulo son hoy las canónicas. “Debemos celebrar las traducciones afortunadas” se lee en un poema de *Eros es más*. Sean, pues, celebradas.

Reunida su obra anterior en el volumen antológico *Del lado del amor* (2010), este *Confiado* es una continuación de su poética clásica, que no clasicista, en la que a la idea de armonía con el mundo se unen la exaltación de la belleza, el magnífico sentido del ritmo, el culto al cuerpo—que es más que eso: “No distingo la piel del intelecto”—, al goce, a la unión de los cuerpos, con notas de un culturalismo nunca impostado y todo ello con una sensibilidad en el decir como muy pocos. Lo que no impide que sus poemas hablen del mundo contemporáneo y su lenguaje sea el de hoy, en el que no faltan palabras tan actuales como “smartphone”, “blog”, “gayumbos”, etc es, en general, esa libertad léxica tan moderna, aunque convendrá recordar que ya el propio Catulo la había hecho suya. Y siempre sus poemas, aun aquellos críticos con ciertos aspectos de vida y la política, son manifestaciones de serenidad.

De esa serenidad hablan los poemas de *Confiado*. Es la serenidad de quien confiesa: “Soy un

hombre en creciente desacuerdo/ con su época”, y así se pone de manifiesto en varios lugares, pero frente a eso, superando lo que pudiera ser desazón, está que “El amor determina el trazo largo/ de mi vida”. Y es que el amor ocupa el lugar central de este universo poético y de la ex-

SIESTA EN CANNAREGIO

Dos que se duermen abrazados, borran los problemas del mundo, no tan sólo los suyos. En su abrazo se contiene mucho más que ellos dos, en ese sueño—cuando el amante está junto a su amado—descansa el cosmos. Esa confianza de cada uno en el otro está fundada en la respiración del universo. Dos que se duermen abrazados, quedan sin saberlo vestidos de una nueva única gentileza. Serán luego—cuando despierten y se desesperen—como un unicornio que brincara fuera de su tapiz, invulnerable.

periencia vital de la que habla, recuérdese el título de la recopilación mencionada: *Del lado del amor*. Un amor, que es, por supuesto, el amor erótico, pero también el amor al otro en general y el amor a la vida que encuentra, entre otras maneras de darse, la de latir con la naturaleza, el ecologismo, si se prefiere, y cabe recordar que es término que proviene del griego oíkos ‘casa’—étimo a su vez de “economía”—, la naturaleza, entonces, en cuanto a la casa, el lugar que se habita.

En *Confiado* continúa González Iglesias su poética clásica, que no clasicista, en la que a la idea de la armonía con el mundo se une la exaltación de la belleza y el magnífico sentido del ritmo

A partir de ese sentimiento, o pasión, del amor, el sujeto de los poemas de Juan Antonio González Iglesias—y en la contraportada de este libro se afirma que es “también un autorretrato”—se enfrenta al mundo y transforma lo que ve, lo trasciende. A modo de aforismo declara uno de los poemas este presu-

puesto poético: “Detenerse a mirar,/ hacer sagrado” y esto es decisivo. Si ya lo es el detenerse en la vorágine de la vida, lo es mucho más el hecho de que lo mirado se transmuta en sagrado, en una de sus acepciones ‘digno de veneración o culto’.

Nada hay entonces banal, nada que no merezca la pena y de esta manera se explica que las anécdotas de las que surgen los poemas parezcan menores, nimias dirán algunos, pero ya queda dicho que no hay nada que lo sea. El trino de unos pájaros, el vaso de agua fresca que se ofrece al recién llegado, la aparición de una garza en el bosque, todo es más de lo que es cuando se mira de ese modo y se revela lo que hay oculto en ello y en el más allá al que se abre.

El sujeto confiado lo es de manera radical: confiado a que lo que ha de venir no es el Apocalipsis y no lo puede ser cuando se está “del lado de la vida” y entregado al “sueño de ser libres”. Así, los valores estéticos, innegables, de esta poesía son al mismo tiempo valores morales, guías para una vida mejor. **TÚA BLESA**

El monstruo ama su laberinto

Cuadernos



MADERO CUBERO

CHARLES SIMIC

Traducción de Jordi Doce. Epílogo de Seamus Heaney. Vaso Roto. Madrid, 2015. 167 páginas, 15€

“Aspiro a crear un no género hecho de ficción, autobiografía, ensayo, poesía y, por supuesto ¡chistes!”, afirma el poeta norteamericano de origen serbio Charles Simic (Belgrado, 1938) en uno de los apuntes compilados en los cuadernos que publicó en 1990 bajo el título *El monstruo ama su laberinto*, hoy felizmente traducidos al castellano. La naturaleza híbrida de ese “no género” es también la del poema en prosa, ese “monstruo hecho de prosa y poesía” al que parecen acercarse las anotaciones de naturaleza autobiográfica que ocupan el primero de los cuadernos aquí compilados.

En ellos evoca el poeta diversas escenas de su infancia en Belgrado y otras de su juventud e inicios literarios en América. Destaca, en este capítulo, el retrato que hace de su padre: pícaro y vividor, encarna la actitud de quien parece haberle toma-

do la medida al capitalismo norteamericano y aprendido a sacar partido de sus debilidades y prejuicios.

La constatación de estos puntos flacos del sistema será también uno de los asuntos recurrentes: “El nuevo sueño americano es llegar a ser muy rico y que te sigan considerando una víctima”, anota el poeta a propósito del carácter plañidero del capitalista en trance de rendir cuentas a la sociedad y pagar impuestos. La alternativa no es, desde luego, ninguna de las utopías que han dado pie a las siniestras construcciones totalitarias que ha conocido el siglo XX: “Como muchos otros, crecí en una época que predicaba la libertad y construía campos de esclavitud”.

Es consciente el poeta de que este ejercicio de cinismo político no hubiera sido posible sin el concurso de los intelectuales y las fantasmagorías ideológicas urdidas por éstos. El político sanguinario del siglo veinte “necesita intelectuales que dividan a los asesinos en

buenos y malos, que expliquen que si hacemos mal a cierta gente es por su propio bien”. Por lo mismo, ni siquiera las teorías que se mueven en el campo de la mera especulación teórica son inocentes. De un teórico de la sociedad “postindividualista”, por ejemplo, dirá Simic: “Lo que no aclara es si conforme al modelo de Stalin, de Hitler o de Mao”. Asombra al poeta el he-

Asombra que Simic logre formular un sistema de pensamiento bastante coherente a partir de meras anotaciones de apariencia casual, entreveradas de ráfagas humorísticas

cho de que “cualquier absolutismo, cualquier visión unívoca del mundo, se vuelv[a] de inmediato atractiva para tantas personas que parecen inteligentes”. Aunque la explicación quizá está en la mendacidad de la propia clase intelectual; a uno de cuyos miembros, quizá, se

es una de las obsesiones del poeta: la posibilidad de una poesía que, por desconfianza hacia el lenguaje de la ideología y la propaganda, se aferra a la visión; y es curioso que, a través de esta desconfiada aproximación a la literatura reciente de su país de adopción, el poeta acabe recaando en el gran postulado del Romanticismo inglés, que es la reivindicación de la imaginación visionaria: “El poeta ve lo que el filósofo piensa”.

Asombra que Simic logre formular un sistema de pensamiento bastante coherente a partir de meras anotaciones de apariencia casual, entreveradas de ráfagas descriptivas y ocurrencias humorísticas. Son éstas las que ponen el fondo al cuadro; es decir, las que dejan claro que la toma de posición política o la especulación literaria forman parte de una actitud general de disfrute de la vida y capacidad de asombro ante todo lo singular y sorprendente que ésta es capaz de ofrecer al espectador atento. “Un gato tuerto en el escaparate de una pescadería”; o: “La luna esta noche es como el culo de una joven novia que se pone en cuclillas para mear”. Etcétera. **J. M. BENÍTEZ ARIZA**

JAMES ANGELOS

Crown, 2015. 294 pp. 27\$

Una noche de diciembre de 2009, dos funcionarios ladrones de Pangaio, en las montañas del norte de Grecia, se las arreglaron para que el alcalde de la ciudad acudiese a una cita en una tranquila carretera costera. Temerosos de que los auditores del Estado estuviesen a punto de sacar a la luz el saqueo sistemático de las arcas municipales cometido por los tres hombres, mataron a su compinche a tiros con una metralleta Uzi para silenciarlo y, acto seguido, metieron el cadáver en el maletero de su coche, donde fue encontrado tres días después. Sentenciaron a los asesinos a largas condenas de cárcel, pero —tratándose de Grecia, un país famoso por su abotargado funcionariado y por unas medidas de protección social que incluso salvaguardan los puestos de trabajo de los criminales convictos— siguieron recibiendo parte de su sueldo mientras estaban en la cárcel. “¡Tras asesinar al alcalde, les siguen pagando!”, decía el titular de un periódico griego.

En *La catástrofe completa: viajes entre las nuevas ruinas griegas*, James Angelos documenta la profunda disfunción de la sociedad griega y el modo en que ha llevado al país a una debacle económica. Angelos, periodista autónomo y excorresponsal de Wall Street Journal, además de ser hijo de inmigrantes griegos y hablar griego con fluidez, estaba en buena situación para informar sobre la crisis financiera que estalló en Grecia en 2009 y que sigue azotando al país, y también a gran parte de Europa. (El título está tomado de una frase pronunciada por el protagonista de la película de 1964 *Zorba el*

griego, basada en la novela de Nikos Kazantzakis). Angelos, que ha viajado desde Atenas hasta Tesalónica, desde los pueblos de las montañas hasta las islas distantes, describe con una interesante mezcla de indignación y brío los timos que los griegos llevan décadas perpetrando, frecuentemente con la complicidad de su Gobierno, y las devastadoras consecuencias ac-

rrupción generalizada estaban agotando las arcas públicas (hecho que el Gobierno consiguió ocultar tanto a sus ciudadanos como a sus acreedores). Cuando llegó la crisis financiera mundial de 2009 y los préstamos baratos se acabaron, el país se encontró con una deuda de 430.000 millones de dólares. La Comisión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central

y, uno tras otro, los desafortunados Gobiernos se han visto atrapados entre la espada y la pared: aceptar las estrictas condiciones impuestas por la troika o salir de la eurozona y arriesgarse a sufrir una catástrofe financiera mayor.

Para entender lo que ha puesto a Grecia en este aprieto, Angelos visita Zakynthos, isla situada junto a la costa oeste del Peloponeso, burlonamente apodada la “Isla de los Ciegos” tras descubrirse que casi el 2% de su población —nueve veces el porcentaje aproximado de la mayoría de los países europeos— recibía ayudas sociales por ceguera. Angelos descubre un plan para defraudar al ministerio de Sanidad en el que participan desde el único oftalmólogo del único hospital público del lugar hasta el antiguo prefecto que rubricaba con su firma los pagos, uno de los muchos chanchullos relacionados con las prestaciones sociales que le han costado al Gobierno griego miles de millones de euros.

En la isla de Hydra, Angelos habla de un asalto secreto a una taberna portuaria que atrajo la atención del país sobre un típico pasatiempo griego, la evasión fiscal, y sobre los poco entusiastas y parciales intentos del Gobierno de tomar medidas contra el fraude. “La generalización de estos hábitos, y la constante falta de disposición del Gobierno a hacer algo al respecto, han sido, más que cualquier otro factor, la causa de los problemas económicos de Grecia”, observa Angelos, y cita un estudio de la Comisión Europea en el que se calcula que los impuestos al consumo no recauda-

La catástrofe completa

Viaje entre las nuevas ruinas griegas

Y tras los nuevos recortes, elecciones anticipadas. El drama griego no abandona la actualidad informativa que, sin embargo, sobrevuela siempre el país a vista de pájaro, sin detalle. Para remediarlo es obligado acercarse al nuevo y vibrante libro de James Angelos. Un viaje entre ruinas.

tuales, ahora que la estafa ha salido a la luz.

Pocos países sobre la faz de la Tierra combinan un pasado tan glorioso con un presente tan ignominioso. A la tierra de la Acrópolis, Platón y Pericles —elogiada por el presidente francés Valéry Giscard d’Estang en la década de 1970 por ser “la madre de todas las democracias”— le llovieron préstamos baratos de los bancos europeos tras adherirse a la zona monetaria del euro de la UE el día de Año Nuevo de 2001. Pero el sobrecargado sistema clientelista griego, el fraude fiscal endémico y la co-

Europeo, conocidos como “la troika”, pactaron un rescate económico de 146.000 millones de dólares y, a cambio, exigieron que Grecia pusiese en práctica unas radicales medidas de austeridad que incluían la reforma del sistema de pensiones, subidas de impuestos y despidos masivos. Las consecuencias fueron el sufrimiento generalizado de la población y el caos político. Hoy, tras un segundo rescate en 2012, el paro sigue rondando el 25%, el producto interior bruto ha caído en picado, las infraestructuras se desmoronan, los suicidios y la falta de vivienda aumentan

Angelos, periodista e hijo de inmigrantes griegos, documenta la profunda disfunción de la sociedad helena y el modo en que ha llevado al país a una debacle económica

El libro menciona el estado de abandono de las universidades griegas, un campus adornado con eslóganes que se niegan a admitir el pago de la deuda

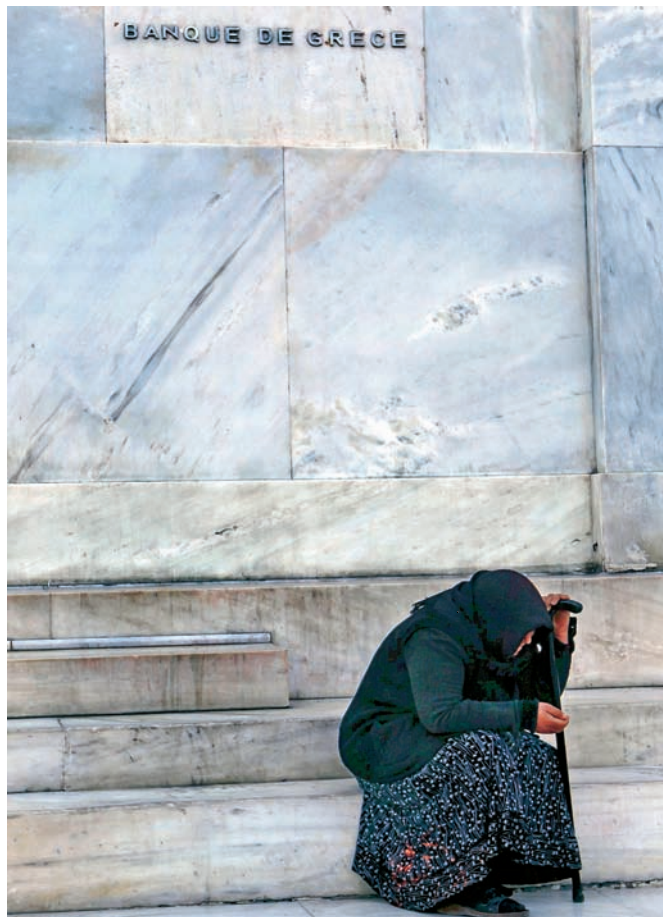
dos ascienden a 10.000 millones de euros anuales. En otro estudio, llevado a cabo por dos profesores universitarios estadounidenses, se calcula que, en 2009, los trabajadores por cuenta propia no declararon unos 28.000 millones de euros de ingresos imposables.

Sin embargo, según la mayoría de los griegos, la culpa no la tienen ellos, sino sus acreedores. Angelos nos describe a Manolis Glezos, un miembro nonagenario del partido político de extrema izquierda Syriza, al que veneran en Grecia por un singular acto de rebeldía realizado durante la Segunda Guerra Mundial: cuando era un adolescente en la Atenas ocupada, se acercó sigilosamente a la Acrópolis una noche, arrancó una bandera nazi colocada sobre las ruinas y luego evitó que lo capturasen. Siete décadas después, Glezos se ha convertido en una figura destacada de una nueva oleada de “resistencia” contra el principal acreedor de Grecia, Alemania, al exigir que el Gobierno de la canciller Angela Merkel pague cientos de miles de millones de euros como indemnización por el saqueo de Grecia y el asesinato de sus ciudadanos durante la guerra. Angelos ofrece un retrato de Glezos lleno de matices, y lo describe como un demagogo y como un héroe al mismo tiempo: “Me vi oscilar entre la repugnancia ante tanta desinformación populista y el derramamiento de lágrimas de simpatía hacia él”. (El Gobierno de Syriza, que llegó al poder en enero, incrementó las demandas de Glezos, y amenazó con apoderarse de propiedades ale-

manas —entre ellas el Instituto Goethe y el Instituto Arqueológico Alemán, además de escuelas y residencias vacacionales alemanas— si Berlín se negaba a pagar una indemnización de 341.000 millones de euros).

Angelos también adopta un punto de vista matizado sobre el

ccionariado. Aunque simpatiza con el personal despedido, Angelos señala que la mayoría de los griegos considera los cuatro canales de la emisora insufriblemente aburridos y a sus presentadores, “unos títeres políticos”. También menciona el estado de abandono de una de



UNA MUJER MENDIGA AL PIE DEL BANCO CENTRAL DE GRECIA

desastre humanitario causado por el plan de austeridad. Dedicamos una larga sección de un capítulo a la historia de ERT, la emisora estatal, cuyos miles de empleados fueron despedidos en un torpe intento del Gobierno de persuadir a la troika de que Grecia se tomaba en serio la eliminación del exceso de fun-

las universidades más prestigiosas de Grecia, un campus adornado con eslóganes que se niegan a admitir la deuda: “Ni un solo sacrificio por la plutocracia”. “Aunque las columnatas de las idílicas facultades estadounidenses se inspiren en las formas helénicas clásicas”, apunta con ironía, “no resulta fácil encontrar

ese idealizado ambiente pintoresco en las universidades griegas, donde reinan los grupos estudiantiles comunistas y otros de extrema izquierda, y los grafiteros decoran los muros en consonancia”.

Angelos se desvía de la economía griega con un largo comentario sobre la inmigración ilegal que carece del tono irónico y centrado de los capítulos anteriores. Pero su sección final, acerca de Amanecer Dorado, un partido neonazi cuyo auge hasta puestos de relevancia fue la más vergonzosa consecuencia de la implosión griega, le proporciona un final adecuado. Aprovechando una oleada de histeria contra los inmigrantes, esta banda de matones sembró el terror en Atenas y otras ciudades, y luego consiguió 18 escaños en el Parlamento en 2012.

Entre los nuevos legisladores se encontraba Ilias Kasidiaris, “un hombre que tiene una gran esvástica tatuada en el hombro izquierdo”, y que se hizo tristemente famoso por abofetear a una parlamentaria del Partido Comunista en directo en la televisión nacional. Y luego está su compinche, Nikolaos Michaloliakos, el diminuto jefe de partido conocido por negar el holocausto y aterrorizar a los inmigrantes. Como escribe Angelos, la victoria parlamentaria de Amanecer Dorado ha situado a Michaloliakos “en el panteón de los hombres bajitos y peligrosos que ha habido a lo largo de la historia y que, en su búsqueda del poder, han superado las expectativas respecto a cuánto podían acumular”.

Para un país que regaló al mundo a Sócrates y Aristóteles, ha sido un descenso tan pronunciado que resulta deprimente. **JOSHUA HAMMER**

HÉCTOR ESTEPA

NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

La espada

JESÚS DE LAS HERAS

Edaf, 2015. 316 pp., 27€

El atractivo hipnótico de las espadas persiste hoy, cuando su uso mortífero hace mucho que se extinguió pero queda la belleza y la épica. El periodista Jesús de las Heras (Cuenca, 1943) vivió desde pequeño fascinado por falcatas, jinetas, estokes, sables, cimitarras, katanas y cazoletas y ahora, tras expurgar en sus últimos libros *La orden de Calatrava* y *La Orden de Santiago*—la historia de las órdenes militares españolas, ha podido desplegar su obsesión en una completísima monografía.

Del cobre al bronce, al hierro y al acero, la espada evoluciona rápidamente en Europa desde su invención en la primera edad de los metales, en torno al V milenio antes de Cristo. Pronto su eficacia bélica le abre el cielo de la mitología: la espada de Damocles, Excalibur, la espada flamígera, la de Roldán, la Tizona de Mío Cid... En la península ibérica refulge entre los siglos XV y XVI la espléndida espadería toledana, que funda una industria de fama mundial que llegará hasta la Edad Moderna. Por cierto, que para acceder al gremio de espaderos de Toledo se exigía “una vida honesta y honrada y tener buenas costumbres”.

Jesús de las Heras expone en estas páginas tanto su conocimiento inagotable como su pasión amén de una exposición diáfana y eficaz que no decae a lo largo de una lectura provechosa y muy entretenida. Los numerosos gráficos, ilustraciones y fotografías redondean un buen trabajo. **MIGUEL CANO**

Felipe IV y la España de su tiempo

ALAIN HUGON

Traducción de Carme Castells. Crítica, 2015. 464 pp., 26'90€. Ebook: 12'90€

En 1621, con sólo 16 años, Felipe IV accedió al trono. Durante su largo reinado de 44 años, la monarquía española vivió sus momentos de máximo apogeo, sufrió graves crisis internas que la colocaron al borde de la desintegración, aunque logró superarlas, intervino en todos los grandes conflictos internacionales y, al final, hubo de entregar el centro de la hegemonía continental al joven Luis XIV. Por si fuese poco, sus reinos españoles e italianos experimentaron un largo periodo de depresión demográfica y económica que, paradójicamente, coincidió con la etapa suprema de la cultura española, el Siglo de Oro. Potentes luces y negras sombras jalonaron el reinado, uno de los periodos más atractivos de nuestra historia.

¿Conocemos bien al soberano? Alain Hugon responde negativamente, como también lo hace el maestro de hispanistas Joseph Pérez en las breves pero jugosas páginas del prólogo. Constatan ambos que la imagen de Felipe IV está atrapada por viejos estereotipos: rey abúlico e incapaz, dominado por la sensualidad y una religiosidad pacata, delegó siempre que pudo sus responsabilidades de gobierno. Su figura se difumina frente a los vigorosos perfiles del ministro Olivares y también empalidece al lado de los grandes artistas del momento. Sin embargo, el Conde Duque sólo protagonizó la mitad del reinado y los genios creadores no se entienden si los descontextualizamos. Hugon escribe con el declarado propósito de dismantlar o al menos matizar esta deformada imagen. Su intención no es tanto biografar a Felipe IV, cuanto escribir una biografía del reinado. Es decir, colocarlo en el fresco de la España de su



FELIPE IV, PINTADO POR VELÁZQUEZ

tiempo; de ahí que el texto entretenga la peripecia vital del rey con consideraciones acerca del sistema de gobierno, la diplomacia, la guerra, la sociedad, la economía, la religión, la cultura y las costumbres de la época.

El subtítulo del libro, *El siglo de Velázquez*, revela otro elemento de la estrategia narrativa. Hugon, que reconoce en el pintor sevillano el símbolo más luminoso de la España de Felipe IV, se ha servido de algunos de sus cuadros para ir desgranando los capítulos. *Las Meninas* le da pie para referirse a la familia real y el complejo mundo cortesano; con la *Venus del Espejo* nos introduce en la vida privada del rey, las diversiones y los usos sociales; *la Rendición de Breda* enmarca la omnipresencia de la guerra. En verdad Hugon convierte a Velázquez en el segundo protagonista de su libro y sondea ese asunto

tan atractivo como difícil de determinar que es el alcance de la relación entre el artista y su patrón. ¿Puede hablarse de amistad entre ellos más allá de compartir aficiones artísticas? Si la verdadera personalidad de Felipe IV se nos escapa a pesar de que siempre vivió bajo el escrutinio público, más complicado es conocer a la persona del pintor sevillano.

El libro cumple la función de dar una visión más exacta de Felipe IV a los lectores franceses. Por eso las continuas comparaciones con la Francia del *Grand Siècle*, las referencias a los autores galos que dejaron su impresión sobre España y su rey, y una bibliografía que olvida libros importantes no escritos por franceses. La cuestión que hemos de plantearnos es si un ensayo como éste tiene interés para el público español. Y parece que sí, porque los tópicos negativos en torno a Felipe IV, lamentablemente, también perviven en nuestra opinión pública. Aunque esta obra no cubre por completo una carencia clamorosa: la redacción de una buena biografía científica sobre quien fue llamado por sus contemporáneos Rey Planeta. **ADOLFO CARRASCO**



Que somos marionetas ignorantes de qué o de quién las mueve ha sido y es tema recurrente de la filosofía, la religión, la literatura y el resto de las artes desde tiempo casi inmemorial. Y hoy en día el motivo de tal metáfora ha devenido objetivo central de la neurociencia. ¿Somos libres? ¿Existe el libre albedrío? ¿Entendemos todos lo mismo cuando empleamos estos términos? Pues parece ser que no y además estos dados están cargados sectariamente. Así que cada uno se posiciona según carácter y circunstancia y elabora formidables construcciones más por lo que en filosofía se ha venido a llamar “razonamiento motivado” —esa tendencia a buscar argumentos con la sola finalidad de respaldar los propios puntos de partida— que por la búsqueda pura de la verdad. Pero es que somos marionetas. ¿O no?

El autor de *El alma de las marionetas*, John Gray, nació en Inglaterra en 1948. Su especialidad es la teoría política y filosófica y es profesor de Pensamiento Europeo en la London School of Economics. También es un conocido iconoclasta de determinadas ideas —un ilustre anti ilustrado— que en numerosos libros, sobre todo en *El silencio de los animales* (2002), cuestiona la idea de que la voluntad y la moral sean algo más que una ilusión concluyendo así que tanto el Humanismo como la idea de progreso son meras quimeras de humanos desesperados.

Los rasgos que conforman las posiciones ideológicas de la izquierda y la derecha hoy han sufrido cambios tan severos y

El alma de las marionetas

Un breve estudio sobre la libertad del ser humano

JOHN GRAY. Traducción de Carme Camps. Sexto Piso. Madrid, 2015. 490 páginas, 29'90€

sustanciales que cuesta seguirles la pista porque sus estándares ya no son los que solían. Así, adhiriéndose a esas tendencias nuestro autor lanza a los abismos de lo abominable al capitalismo que causa todos los males junto al progreso y la ciencia.

Importantes neurocientíficos junto a filósofos y psicólogos evolucionistas han hecho aportaciones extraordinarias que han vuelto aún más apasionantes los viejos interrogantes de la humanidad: el yo, la consciencia, la libertad, la moral o el libre albedrío. Y ha sido así porque se han replanteado los antiguos dogmas y se han realizado avan-

Gray cuestiona la idea de libre albedrío y expone lo que considera sus límites y contradicciones a partir de una aproximación literaria y poética

ces hacia una comprensión real y alejada de la metafísica.

No es esta la opción de John Gray y no verán en la bibliografía la menor referencia a ninguno de los grandes filósofos y ya no digamos biólogos que se acercan a los arcanos de la liber-

tad humana desde el análisis científico. Nuestro autor cuestiona la idea de libre albedrío y expone lo que considera sus límites y contradicciones a partir de una aproximación básicamente literaria y poética.

No es un acercamiento que carezca de interés. Al contrario, el suyo es un despliegue de erudición y originalidad que le ha convertido en un maestro del romanticismo oscuro y pesimista. En sus páginas nos encandila con interesantes y poco conocidos personajes y anécdotas tanto de la literatura, la poesía o la ciencia ficción. Desfilan el sacerdote del XVII Joseph

Glanvill, Giacomo Leopardi, Stanislaw Lem, Mary Shelley, Edgar Allan Poe, Jorge Luis Borges o Philip K. Dick teniendo un papel introductorio Heinrich von Kleist y su obra *Sobre el teatro de marionetas*.

La novedad del enfoque de

Gray es que utiliza el símil de la marioneta al revés de lo que es usual. El tópico clásico de que los humanos no somos libres por ser marionetas es sustituido por la idea de que, precisamente por no serlo, sentimos nuestra falta de libertad. Esto nos lleva a una lucha sin esperanza y a depositar vanas perspectivas en que el avance del conocimiento intelectual y la razón nos vayan a liberar. Para él la prueba de esta

infundada fantasía es que, a medida que avanzamos, más advertimos hasta qué punto estamos sujetos por nuestros condicionantes inconscientes —aquí cita a Daniel Kahneman, por ejemplo— y

biológicos. Gray siente que la continua emergencia de nuevos desafíos a nuestra comprensión es motivo para el desespero y generaliza sus propias aprensiones al conjunto social. Y en un juego de fabulosos castillos artificiales nos ofrecerá la cura a través de una paradoja: sólo aceptando cuán poquita libertad tenemos podremos vivir con el único tipo de libertad que es posible: la de hacerlo de acuerdo con nuestra naturaleza.

Quizá es demasiado monte para este ratón. Gray parece convencido de que a los que considera unos ingenuos, como el humanista A.C. Grayling o el científico cognitivo Steven Pinker, su entusiasmo injustificado les impide darse cuenta de las

debilidades humanas y de que no todo es posible. Pero no veo porque ambos no estuvieran de acuerdo con su conclusión final. Eso sí, alejados de tremendos lúgubres acerca de la condición “caída” de la especie humana. **TERESA GIMÉNEZ BARBAT**

EL CULTURAL RECOMIENDA

A Borges le asombraba cómo los relatos de aquel “hombre de Illinois” le llenaban de “horror y soledad”. Si hay un paradigma de obra iniciática, de bautizo de fuego para el lector primerizo que ya amará la literatura para siempre después de transitar por sus páginas, esa es *Crónicas Marcianas*, de Ray Bradbury. Con motivo de su 60 aniversario, Minotauro –decano de la Ciencia Ficción en español– publica una edición exclusiva y numerada de aquella colección de relatos inolvidable que supuso el primer título de su andadura editorial. Reencontrarse con cuentos como el del marciano y el hombre que se encuentran en un bucle temporal y ambos piensan que es el otro el que se ha extinguido, es una delicia. Leerlos por primera vez, una suerte.

Llegan estos días a las librerías, de la mano de la pulcra Hermita Ediciones y con buen prólogo de Toni Montesinos, las *Aguafuertes* españolas de Roberto Arlt, el mejor escritor de su generación, y el más desgraciado. Así se veía este argentino nacido en Buenos Aires en 1900, que durante sus 41 años de vida verdaderamente azarosa, escribió cuentos, novelas, teatro y, sobre todo, artículos conmovedores y rabiosos, siempre provocadores. Arlt viajaba para escribir. A España viajó en 1935 y por aquí anduvo observando, sintiendo, empatizando y escribiendo, durante los 18 meses anteriores a la guerra civil, fascinado por el color y la gente y decepcionado por la miseria. Léanlo.

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LA CHICA DEL TREN** 2/7
Paula Hawkins. PLANETA
- 2. Grey** 1/2
E.L. James. GRIJALBO
- 3. Lo que no te mata te hace más fuerte** -/1
David Lagercrantz. DESTINO
- 4. La templanza** 4/20
María Dueñas. PLANETA
- 5. El amante japonés** 6/9
Isabel Allende. PLAZA & JANÉS
- 6. En la orilla** -/1
Rafael Chirbes. ANAGRAMA
- 7. Soy Pilgrim** -/1
Terry Hayes. SALAMANDRA
- 8. Ciudades de papel** 8/4
John Green. NUBE DE TINTA
- 9. Hombres buenos** 7/21
Arturo Pérez-Reverte. ALFAGUARA
- 10. Ve y pon un centinela** 3/2
Harper Lee. HARPER COLLINS

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. EL MINOTAURO GLOBAL** 2/3
Yannis Varoufakis. DEBOLSILLO
- 2. Crematorio** -/1
Rafael Chirbes. ANAGRAMA COMPACTOS
- 3. Juego de tronos (Canción de Hielo y fuego 1)** 3/9
George R.R. Martin. GIGAMESH
- 4. El umbral de la eternidad** 1/4
Ken Follet. DEBOLSILLO
- 5. El abuelo que saltó por la ventana y se largó** 6/9
Jonas Jonasson. SALAMANDRA
- 6. Ola de calor** 4/5
Richard Castle. DEBOLSILLO
- 7. Pies descalzos. Una historia de Hiroshima** 5/2
Keiji Nakazawa. DEBOLSILLO
- 8. 1984** -/1
George Orwell. DEBOLSILLO
- 9. Valeria al desnudo** -/1
Elisabet Benavent. PUNTO DE LECTURA
- 10. Cómo ser mujer** 9/3
Gaitlin Moran. ANAGRAMA COMPACTOS

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LA DIGESTIÓN ES LA CUESTIÓN** 2/3
Giulia Enders. URANO
- 2. Economía sin corbata** 3/7
Yanis Varoufakis. DESTINO
- 3. Laudatio si** 1/5
Papa Francisco. SAN PABLO EDITORIAL
- 4. Usar el cerebro** 7/2
Facundo Manes. PAIDOS
- 5. Ardenas, 1944** 4/10
Antony Beevor. CRÍTICA
- 6. Final de partida** 9/14
Ana Romero. LA ESFERA DE LOS LIBROS
- 7. Mujeres** 6/15
Eduardo Galeano. SIGLO XXI
- 8. La economía no da la felicidad** 10/9
José Carlos Díez. PLAZA & JANÉS
- 9. La nueva fórmula del trabajo** -/1
Lazlo Bock. CONECTA
- 10. Mañana será tarde** 8/9
José Antonio Zarzaleros. PLANETA

INFANTIL Y JUVENIL

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. DIARIO DE GREG 9. CARRETERA Y MANTA** 1/5
Jeff Kinney. MOLINO
- 2. Algo tan sencillo como tuitear te quiero** 3/5
Blue Jeans. PLANETA
- 3. El principito** 2/46
Antoine de Saint-Exupéry. SALAMANDRA
- 4. Los descendientes. La isla de los perdidos** -/1
Melissa de la Cruz. DISNEY
- 5. Siempre te querré, pequeñín** 4/2
Debi Gliori. TIMUN MAS
- 6. El monstruo de colores** -/1
Anna Llenas. FLAMBOYANT
- 7. Todas las hadas del reino** 7/10
Laura Gallego. MONTENA
- 8. El gran libro del reino de la fantasía** 5/15
Geronimo Stillton. DESTINO
- 9. Un libro** -/1
Hervé Tullat. KOKINOS
- 10. La vida secreta de Rebeca Paradise** 7
Pedro Mañas. SM

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Cervantes SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Vallés SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **POESÍA:** Visor, La Central, Casa del Libro y FNAC



Museo del Dinero

IGNACIO ECHEVARRÍA

La idea no es mía. Se la debo a Kurt Vonnegut, que la deja caer muy pasajeramente en *Barbazul* (1987; Anagrama, 1988), novela que por fin he leído este verano. Qué libro inteligente y divertido. Su protagonista, el viejo Rabo Karabekian, posee la mayor colección del mundo de cuadros de expresionistas abstractos norteamericanos. Él mismo se codeó con los pintores fundamentales del movimiento, y a punto estuvo de conquistar la misma gloria que ellos, de no ser porque le dio por utilizar una nueva marca de pintura que, transcurrido un tiempo, se desprendía de la tela. Cuando eso empezó a ocurrir, el escarnio público obligó a Rabo Karabekian a hacer mutis por el foro, no sin antes haber almacenado decenas de grandes lienzos con las que sus amigos solían pagarle las deudas que habían contraído con él, el más adinerado del grupo. En la actualidad (años ochenta), el viejo Rabo vive suntuosamente en una gran mansión del East Hampton, Long Island, sin saber muy bien qué hacer con su dinero ni con su soledad. Entre sus escasas relaciones se cuenta su vecino Paul Slazinger, novelista fracasado a quien Rabo subvenciona condescendentemente. Es Paul quien, durante una de sus conversaciones, sugiere a Rabo construir “un Museo del Dinero, con bustos de los mafiosos de la bolsa y de los especialistas en operaciones comerciales turbias y de los capitalistas aventureros y de los banqueros y de los pelotas de oro y de los escaladores de platino, metidos en nichos, con sus estadísticas grabadas en piedra: cuántos millones habían robado legalmente y en qué poco tiempo”.

La idea queda apenas apuntada en estos términos tan vagos, pero no me dirán que en los tiempos que corren no merece ser de nuevo sopesada, al menos aquí, en este país nuestro tan dado—hasta hace poco, al menos—a construir museos de cualquier cosa, con cualquier pretexto.

¡Un Museo del Dinero! ¿Y cómo no se nos había ocurrido antes? ¿Qué otro asunto de más interés que éste y que mejor contribuya a procurar a la sociedad las claves tanto de su presente como de su devenir?

¿Qué otra cosa puede incentivar más al público, al gran público, que conocer y reconocer a sus héroes y villanos de la vida real, conmemorar sus hazañas, sus victorias y fracasos, sus logros, sus destinos siempre admirables, sus mitos?

Por supuesto que la cosa debería ir más allá de lo que propone con bastante tosquedad imaginativa el bueno de Paul Slazinger. No digo yo que lo de los bustos con sus nichos esté mal, qué va; tiene su gracia imaginarse así expuestos—y ciñéndonos de momento a España— a Jesús Gil o a Mario Conde, por no citar nombres de más actualidad, que todos tenemos en mente. Pero resultaría un poco monótono; y por otro lado conviene contar con el morbo de los espectadores y el resplandor de según qué fetiches. De modo

que nuestro Museo del Dinero expondría además, con su correspondiente leyenda explicativa, cosas como esa campana que Rodrigo Rato hizo sonar tan contento el día de la salida a bolsa de Bankia, o algunas de las famosas tarjetas negras de Caja Madrid, o el teléfono de Teddy Bautista en la SGAE, o una de las libretitas de Bárcenas, o cualquiera de los retratos pintados por Hernán Cortés para el Senado...

Son simples ejemplos tomados al tuntún, a cualquiera se le pueden ocurrir infinitos más. Al Museo del Dinero nunca habrían de faltarle objetos que exponer, todo lo contrario: su director se las vería y desearía para seleccionar convenientemente sus fondos amplísimos y decidir en cada momento qué piezas resulta más pertinente exhibir. Se trataría, claro está—ese de director del Museo del Dinero—, de un puesto casi político, sujeto a severísimas presiones, pero con una nada desdeñable proyección cultural. De hecho, los pelotazos culturales constituirían una sección muy suculenta del museo, que no sólo por eso, sino por su aportación decisiva a la memoria histórica y a la conciencia nacional, debería ser una prioridad de las autoridades, dado que—estarán ustedes de acuerdo—resultaría insensato poner en manos de la iniciativa privada una bicoca como ésta. ●

Los pelotazos culturales constituirían una sección muy suculenta del museo, que no sólo por eso, sino por su aportación decisiva a la memoria histórica y a la conciencia nacional, debería ser una prioridad de las autoridades, dado que resultaría insensato poner en manos de la iniciativa privada una bicoca como ésta

Es exigente, tenaz, intuitiva. Una de esas personas de ojo clínico, que aplica conceptos, reúne datos, observa opciones, refuta hipótesis... Recopila y saca conclusiones. Se nota que Elba Benítez estudió sociología y que tiene interiorizados sus métodos de trabajo. Al arte aterrizó acompañada de un cambio vital y la idea de expandir esa afición que le había acompañado desde siempre. También, tras fijarse en un local con grandes ventanas en el patio de San Lorenzo 11, en un barrio de Chamberí entonces vacío de galerías. Allí, un 26 de abril de 1990 nacía la galería que lleva su nombre, hoy una de las referentes del contexto artístico nacional e internacional que cumple 25 años.

Pese a su procedencia y acento canario (aunque en su tierra le dicen que suena “muy peninsular”), Elba Benítez siempre tuvo claro que el lugar para lanzarse al galerismo era Madrid, un destino que también habían elegido ya otras galerías como las de Juana de Aizpuru y Pepe Cobo dejando atrás Sevilla, y Fúcares buscando una alternativa a su sede de Almagro. Fueron sus vecinos más cercanos hasta que en 1998 Heinrich Ehrhardt se mudara al local contigo al suyo. “¡Y no me he equivocado!”, dice. “No olvido mis raíces, y en Madrid yo soy ‘de la periferia’, pero si hay un sitio con mayor posibilidad de conexiones internacionales y donde las ideas pueden florecer es aquí”.

No le tiembla la voz al decir que todo lo que sabe lo ha aprendido de los artistas. “Es lo mejor de todos estos años, trabajar con ellos ‘a pie de obra’. Mientras me dejen quiero estar

cerca del proceso de creación”. ¿Y lo peor? “La supervivencia económica, porque mantenerte en España con nuestro programa de galería y trabajando con artistas que no son fáciles dentro del mercado es duro, especialmente estos años”.

Pese a las dificultades, su apuesta por el arte conceptual, el diálogo que éste establece con la arquitectura y su enfoque al arte latinoamericano la ha colocado en un lugar privilegiado

Es el artista más veterano de su cantera, el que la acompaña desde la primera exposición celebrada en 1990. Es, también, el que ha dado título a la exposición que celebra estos 25 años, con uno de sus listados. Una exposición que la galerista ha orquestado siguiendo su pulso autobiográfico. “De Aballí está *Luz (ventanas)*, de 1993, realizadas con luz solar sobre cartón. Hay maquetas de Carlos Bunga de 2002 o una de las obras míticas

el estudio de San Lorenzo 5”, explica. Además, el homenaje se expande a Bilbao, al espacio de la galería CarrerasMúgica, quien también dedica una exposición a los artistas de Elba Benítez.

GALERÍA EXTRAMUROS

No es la primera vez que esta galerista expande su trabajo extramuros. En 2003 dirigió el proyecto editorial *Revisitar Canarias*, en el que invitó a un selecto

Elba Benítez

“Las ferias son el centro del mercado del arte”

Es una de las galeristas más respetadas de nuestro país, un nombre asociado al rigor y a la innovación con la que se ha labrado, también, un sólido prestigio internacional. Este mes, Elba Benítez celebra sus 25 años de carrera con una de las exposiciones más especiales del arranque de temporada artística en Madrid, que se expande más allá de esta mítica galería. Hablamos con ella de galerismo y de arte español.

en la esfera internacional. En octubre la veremos en la feria Frieze de Londres, acompañada sólo de otras dos galerías españolas, Juana de Aizpuru y MaisteraValbuena. Una feria que ya la premió en 2013 con el mejor stand en su edición neoyorquina, con un *solo* dedicado a Carlos Bunga. Un año más tarde, se llevó el premio Ron Barceló/ARCOMadrid por la mejor exposición del año, la que dedicó a Ignasi Aballí, su talismán.

de Cabello/Carceller, del 96. También hay obra nueva, como la de Francesc Torres, un vídeo titulado *¿Qué sabe la historia de morderse las uñas?*, y la de Fernanda Fragateiro que revisa la obra de Lygia Clark y su relación con la arquitectura. De Carlos Garaicoa vemos *Escala 1:1*, de este mismo año. Además, hemos salido de la galería ocupando tres espacios del barrio: la librería Paradox, la oficina Bankinter de Fernando VI, y en

grupo de artistas (Olafur Eliasson y Montserrat Soto, entre ellos) a fotografiar las islas Canarias. En 2008, la galerista invitó a Jorge Pardo a rediseñar un apartamento contiguo a su casa en Gran Vía, una obra que es mitad diseño y mitad escultura. En 2013, dio un paso más, enrolándose en la promoción del arte más joven junto a la firma textil Kvadrat.

En estos años, dice haber visto crecer mucho el arte español



“El futuro de la galería es reconvertirse en productora de arte, en un laboratorio de ideas donde gestionar la carrera de los artistas”

VALENTIN VALLHONRAT

aunque también ver enquistados algunos valores tradicionales asociados a las galerías: “Todavía hay espacios que siguen funcionando con el modelo de establecimiento que describía Gustave Flaubert en *La educación sentimental*, como un espacio donde se reúne lo selecto de la sociedad, con una aparente neutralidad ideológica donde se comercializa un trozo de ‘gloria’ para decorar los espacios domésticos de la burguesía... A veces olvidamos el papel transgresor y cómplice que las galerías tenían con los artistas en los años 60 y 70. ¡Hay algo más radical que aquellas exposiciones que planteaban Hans Haacke o Vito Acconci!”.

GESTIONAR Y PRODUCIR

Pregunta.— Dé un paso más hacia ese futuro. ¿Cómo ve la profesión?

Respuesta.— Desde hace tiempo pienso que la galería debería reconvertirse en un lugar para gestionar la carrera de los artistas y para producir sus obras, pensando que la exposición no es el fin de un proceso sino parte de un diálogo. Ésa es nuestra filosofía y el modelo con el que nos hemos ido afianzando: pensar en la galería como una productora de arte, como un laboratorio de ideas.

P.— ¿Cómo elige a los artistas? ¿Qué tiene más peso, el currículum o el descubrimiento?

R.— Mi acercamiento a los artistas siempre ha sido mucho más instintivo que racional, aunque trabajo en dos líneas diferentes; con artistas que apenas tenían trayectoria cuando contacté con ellos, como Carlos Bunga, que conocí en Manifesta 2004 o Fernanda Fragateiro, y con otros como Cristina Iglesias que en 1999 participó en *Colabo-*

“La educación visual en España es muy pobre. Aquí hay dinero, pero poco interés y mucho desconocimiento. Tampoco incentivos fiscales por parte de este gobierno disuasorio”

raciones: arquitectos/artistas, ya era una artista reconocida, o Lothar Baumgarten, a quien conocí con una trayectoria ya hecha, con varias *documentas*, y fue muy generoso al aceptar la invitación de la galería.

P.— Hablemos de mercado. ¿Cómo ha cambiado?

R.— Mucho. Cuando abrí, la actividad comercial se realizaba en la galería. Cuando los

año, a las más cercanas en Madrid, como Summa y Estampa...

R.— La proliferación de ferias es una consecuencia de los tiempos que vivimos. En el caso de España, desde la crisis económica, las ferias han sido un medio de sobrevivir en Madrid, porque el mercado del arte español es muy pequeño e insuficiente para absorber la producción artística de nuestros artistas.

mente no contemplaban, como el vídeo, la fotografía, la escultura no tradicional... Todos viajan a las ferias, a las bienales y se informan con entusiasmo. Aunque una figura reciente que no existía hace 25 años es el *art advisor*; el asesor de colecciones. Los que son buenos, son una gran ayuda para las galerías y el coleccionista, aunque seguramente sea la figura más *arribista* de la profesión. Muchos trabajan bajo esa marca con la única experiencia de haber pasado un par de años por una galería...

TRIPLICA LA CIFRA

P.— ¿Es caro el arte español?

R.— Te diré que yo no sé explicar por qué una obra de un artista como David Goldblatt vale 6.500 euros y una fotografía de un artista joven español, sin presencia en el mercado internacional, triplica esa cifra...

P.— ¿Cómo darle la vuelta al escaso coleccionismo que hay en España?

R.— La educación visual en España es muy pobre. No hay incentivos desde la administración ni medidas fiscales óptimas por parte de este gobierno disuasorio. No se ha hecho nada desde la política para que los artistas puedan vivir de su trabajo en nuestro país. No hay legislación que respalde todo eso. Aquí hay dinero, pero poco interés y mucho desconocimiento. Hay actividades de ocio que son mucho más caras que la compra de una obra de arte. Los museos están cumpliendo una función ejemplar llevando el arte contemporáneo a un público cada vez mayor y más diverso, pero falta mucho por hacer. **BEA ESPEJO**



EXPOSICIÓN *THE SKY IS BLUE IN SOME OTHER WAY* (2014). ARRIBA, VISTA DE LA INSTALACIÓN *MIRAR (EL OTRO LADO)* DE IGNASI ABALLÍ (2013)

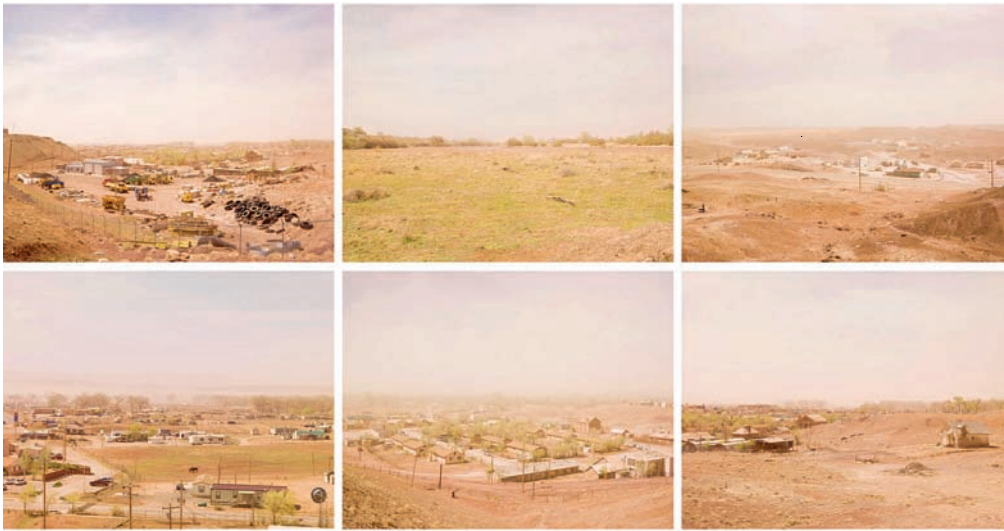
clientes querían adquirir obra o seguían a un artista siempre venían a vernos. Hoy todo eso se ha trasladado a las ferias. Son el nuevo centro del mercado del arte: es el lugar donde el artista se promociona, se vende y gana visibilidad.

P.— Pero, ¿hay negocio para tanta feria? Sólo este mes coinciden más de diez en la agenda, desde Zona Maco Foto en México, la que se estrena este

Y además, está enfocado en la adquisición de pintura... No queda otra que salir fuera.

P.— Y el perfil de coleccionista, ¿sigue siendo el mismo?

R.— Ahora es más abierto y joven que antes, aunque los coleccionistas que conocí al inicio de la actividad de la galería también han cambiado; sus adquisiciones se han internacionalizado y han evolucionado adquiriendo obras que inicial-



DETALLE DE LA SERIE DE FOTOGRAFÍAS CHINLE (DUST STORM), NAVAJO NATION, ARIZONA, 2011

José Guerrero, documental y abstracto

AFTER THE RAINBOW

JOSÉ GUERRERO

CENTRO DE ARTE DE ALCOBENDAS.

Mariano Sebastian Izuel, 9.

ALCOBENDAS (MADRID).

Hasta el 31 de octubre.

Es un excelente momento para José Guerrero (Granada, 1970), que muestra en Madrid un conjunto de obras de años anteriores en el Centro de Arte Alcobendas y, a partir del próximo jueves, su producción más reciente en la Galería F2, mientras prepara su estancia en la Academia de España en Roma. Desde 2005 ha ido encadenando becas y premios que, fundamentalmente, le han permitido viajar para desarrollar sus proyectos, a menudo a Estados Unidos. Entre 2011 y 2013 estuvo allí en cuatro ocasiones, recorriendo varios estados del Oeste y recreando la tradición fotográfica norteamericana de

los grandes espacios. *After the Rainbow* es un balance de esas experiencias, en forma de libro y de exposición, ambos resultantes de un doble proceso de edición.

Aunque el trabajo del artista se guía por unos intereses y una exploración más o menos planificada, tiene su núcleo creativo en la mesa de edición, donde rastrea las relaciones significativas entre las imágenes. Se permite presentar fotografías aisladas pero prefiere los polípticos; no como secuencias narrativas sino como una suma ordenada de puntos de vista, en general sobre un mismo lugar, que no solo permite obtener información más completa sobre él sino experimentar un “adentramiento” perceptivo y comprender, a través de las variaciones, las sutilezas de la mirada

artística. Esas variaciones pueden consistir en un pequeño desplazamiento en lateral o en un acercamiento. Ver lo mismo de otra manera, con otro matiz compositivo, incluyendo un elemento que antes quedó fuera del campo de visión y que añade una posibilidad de interpretación.

Hay un equilibrio entre belleza y calidez (en las atmósferas, en las texturas) y frialdad reflexiva en las fotografías de José Guerrero, artista que vive un excelente momento

Dice Guerrero que se mueve en la delgada línea entre el carácter documental y el carácter abstracto de la fotografía; en efecto, en su obra pesan mucho los aspectos formales, tanto en la estructura de la imagen como en su perfecta materialización. Hay un equilibrio en-

tre belleza y calidez (en las atmósferas, en las texturas) y frialdad reflexiva, disección. La segunda fase de edición se produce en el montaje de la exposición, con la estudiadísima distribución de las fotografías en las paredes, que propone lecturas cruzadas entre los grupos de obras y consigue poner de relieve su coherencia y su capacidad de agregación semántica. Entre el tópico y lo insólito, recorreremos, con la línea del horizonte como eje, diversos monumentos naturales del Oeste, como el Gran Cañón, Monument Valley o Yosemite pero también las autovías de Nevada, los suburbios de Phoenix, las tristes poblaciones de la reserva Navajo o el “sembrado” de casas sobre ruedas en Oklahoma.

Guerrero ha manifestado su admiración por la serie *Cantos del desierto*, de Richard Misrach, así como por los *Uncommon Places* de Stephen Shore, y encontramos sin duda algo de ambos en sus fotografías americanas: entre otras cosas, las huellas del uso y el abuso humano de la naturaleza, por un lado (en él con ánimo menos crítico que “objetivo”), y la noción del paisaje biográfico, por otro. En la madrileña Galería F2 se puede observar otra deuda, o concomitancia: con la última y magnífica etapa del trabajo de Javier Vallhonrat sobre la alta montaña, que ahora expone en las salas del Museo Universidad de Navarra. Guerrero ha fotografiado los tajos del Veleta y el Mulhacén en Sierra Nevada, atento a las líneas de la geología y de los hielos, en la que es su serie más “inhumana” y tectónica. **ELENA VOZMEDIANO**

Cuando un centro de arte importante como el IVAM ha sido tan degradado por su mala gestión durante décadas, ocurre que junto a la esperanza ante una nueva dirección elegida por concurso, siguiendo las buenas prácticas, se suma también una cierta desconfianza que hace que cada uno de sus nuevos pasos sea observado con lupa. Una de las malas prácticas llevadas a cabo en los últimos años fue el reiterado comisariado externo (y muy bien pagado), de la colección del IVAM bajo muy diversas y facilonas perspectivas formalistas, parcialmente cronológicas o simplemente por medios artísticos. En la mayoría, la colección aguantó bien, por ser la que, después de un breve periodo desde la constitución en 1989 de uno de los primeros museos de arte contemporáneo en España, fue considerada la mejor colección pública de nuestro país.

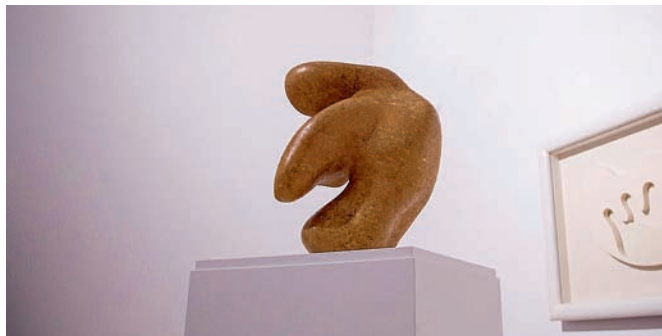
Construyendo nuevos mundos es la primera presentación “permanente” de la colección en esta nueva etapa del museo valenciano, con una decisiva diferencia: ha sido comisariada por el conservador del museo Josep Salvador, conocedor en profundidad del espíritu y letra, junto al nuevo director, José Miguel G. Cortés. Además, se ocupa de la primera mitad del siglo XX, arrancando desde las vanguardias históricas, objetivo privilegiado de las primeras adquisiciones y periodo en el que la colección del IVAM todavía hoy sigue brillando prácticamente frente a cualquier otro museo en nuestro país: no tanto por los nombres de la autoría de los cromos, sino por la excelencia de las propias piezas y la perspicaz y compleja urdimbre entre el enjambre de

A vueltas con las vanguardias

CONSTRUYENDO NUEVOS MUNDOS

LAS VANGUARDIAS HISTÓRICAS EN LA COLECCIÓN DEL IVAM (1914-1945)

IVAM. Guillen de Castro s/n. VALENCIA. Hasta el 10 de abril de 2016.



LA EXPOSICIÓN INTEGRA OBRAS DE DISTINTAS TÉCNICAS ESTRECHAMENTE RELACIONADAS CON OBRAS DADAÍSTAS Y SURREALISTAS

movimientos que supieron trazar sus primeros responsables. El resultado, fiel a la inspiración original, es modélico.

Sin seguir un desarrollo cronológico, y partiendo de un fondo de más de mil obras entre pinturas, *collages*, esculturas, car-

teles y revistas, fotografías y filmaciones, esta presentación enhebra las tres líneas predominantes en la colección: las visiones oníricas y poéticas, el juego analítico materializado en formas abstractas y la crítica del compromiso político. Tres ten-

dencias que se entrecruzan a la par que subrayan su purismo para celebrar la complementariedad de propuestas en la ofensiva de las vanguardias para tambalear el orden establecido, en pos de nuevos imaginarios subjetivos y colectivos.

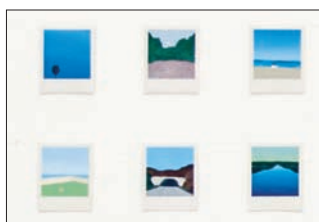
Dispuesta didácticamente a través de varios capítulos: entre la experimentación y las sombras, el dinamismo espacial; cuerpos soñados, la fascinación de las máquinas, la tentación del movimiento continuo, el misterio de las formas, la inestabilidad del equilibrio, y experiencias fragmentarias, a lo largo del recorrido se insiste en los diálogos entre *ismos*. El nivel de calidad de las piezas es altísimo, tanto de los protagonistas de la época: Duchamp, Man Ray, Grosz, Hearfield, los Delaunay, Stepanova y Rodchenko, Moholy-Nagy, Naum Gabo y Pevsner, Schwitters, Sophie Tauber-Arp y Jean Arp..., y de menos conocidas, como Käte Steinitz o Margarete Schütte-Lihotzky.

A modo de contrapeso, en el centro se hallan dos grandes salas que reflejan el impacto del arte en la sociedad de la época bajo perspectivas muy contrastadas. Por una parte, la transformación de la vida cotidiana en el diseño a partir del desarrollo del Estilo Internacional en los años 20 y la impronta de la Bauhaus y De Stijl, con la importante aportación de más de cuarenta piezas, en su mayoría electrodomésticos, de la colección Alvaro Hoffmann. Y por otra, el contraste entre utopía y revolución, con fotomontajes, grabados y carteles que recorren desde la Primera a la Segunda Guerra Mundial y con cuyo impactante montaje se alcanza la cima emocional en esta presentación. **ROCÍO DE LA VILLA**

#FOLLOWFRIDAY

JM Sótano

Hace tiempo que las galerías se blindan frente a la crisis con diversas fórmulas que añaden novedad a sus propuestas y expanden sus estrategias para atraer a nuevos públicos. Ahora en Málaga, la galería JM se reinventa con JM Sótano, un nuevo espacio de 40 m² dedicado a artistas recién licenciados en Bellas Artes en el contexto andaluz, con especial atención a los artistas malagueños. Es un proyecto que se suma a la habitual programación de la galería, que lleva ya 14 años volcada en la promoción de artistas en gran parte españoles. Con este nuevo giro, explican, quieren cubrir la necesidad que tienen estos jóvenes artistas en cuanto a visibilidad, respaldo, apoyo y orientación tras salir de la facultad. Una iniciativa más que elogiada que les da a estos artistas la posibilidad de



enfrentarse al trabajo del artista en campo real. La encargada de inaugurarlos es Hadaly Villasclaras (Málaga, 1989), una de las premiadas recientemente en el festival Málaga Crea-Artes Visuales 2015. Alguien a tener en cuenta por su capacidad de hibridar lenguajes y recursos pictóricos.

ZERO es el mundo

Viene de Berlín y viajará después a Nueva York. *Let Us Explore the Stars*, la exposición que el Stedelijk Museum de Ámsterdam dedicada al Grupo ZERO, ofrece la primera gran lectura sobre ese conjunto de energías artísticas que disipó las tinieblas de la posguerra. Diez años de una actividad frenética que rompieron los moldes del arte de su tiempo.

Un gran políptico de cuadros monocromos blancos recibe al visitante de esta exposición que el Stedelijk Museum de Ámsterdam dedica a esa aventura trepidante y loca que fue el Grupo ZERO. Todavía no nos hemos aclimatado a ella, y el brillo radiante de este primer espacio nos coge con el pie cambiado. Pronto advertimos el carácter desigual de este grupo de cuadros, un conjunto peculiar, aristado y excéntrico, en el que el denominador común único es el blanco. Más allá de eso, las posiciones son diversas. Aquí están los ácidos de Manzoni, las telas rasgadas de Fontana o las vibrantes retículas de ese gran artista que fue Jan Schoonhoven. El blanco como antídoto contra el ya cansino hastío de posguerra no es tanto un enaltecimiento de lo primigenio o una idealización de la pureza como un borrón y cuenta nueva que hubo de implantarse unánime y taxativamente.

Pero no todo es blanco en ZERO. Tantas cosas fue ZERO en su década de actividad que siempre ha resultado un problema para la historiografía, siempre escéptica ante el dudoso perfil de sus contornos. ¿Cómo darle entidad como movimiento? ¿De verdad lo fue? ¿Podemos meter en un mismo

saco el *Condensation Cube* de Hans Haacke y las extraordinarias maderas de Jan Hendrickse? ZERO fue un cúmulo de momentos, una amalgama de desencadenante de las primeras experiencias *protoglobales*, pues cuando Heinze Mack y Otto Piene bebían un trago tras inaugurar una pequeña exposición en el estudio de éste en Düsseldorf en una tarde otoñal de 1957 (lo que se considera génesis de ZERO) tal vez sólo podían imaginar vagamente que lo mismo estaría ocurriendo en Milán, Bruselas, Ámsterdam o París. Más que un movimiento a partir de la coincidencia de pautas formales (que sí las hubo), ZERO es el primer canto a la simultaneidad en una Europa desvinculada en la que solo despuntaba el tenebroso *Art Informel*.

Un elenco vastísimo de artistas fue ZERO alguna vez, y la exposición que ahora le dedica el Stedelijk a esta cosa amorfa que se derrama hacia latitudes imprevisibles quiere hacer de ella un relato. Y, claro, subrayar también el propio papel de la institución en su desarrollo. A la espera del desembarco de Isa Genzken en otoño, el Stedelijk reverdece su memorable pasado y en especial los años sesenta, cuando era la ins-

titución más potente de Europa, articuladora de casi todo.

En su ánimo transformador, ZERO abrió nuevos caminos en el campo de la pintura que denigraban la obstinación subjetiva de la pintura de posguerra. Se enaltecieron los procesos y se mitigó, a través de técnicas reduccionistas como la pintura monocroma, el plúmbeo soliloquio interior del expresionismo abstracto y el arte informalista. Se empezó a pintar con todo lo que se tenía a mano y sobre lo que se podía. Se pintó con fuego y con humo, se rasgaron telas, y la relación con el plano pictórico avanzó hacia una performatividad desinhibida e inédita.

Las miras utópicas del grupo parecían no tener límites, algo de lo que da fe el título de la muestra, *Let Us Explore the Stars*, que parece haber sido tomado de una frase pronunciada por Kennedy. En este ámbito se impone la figura de Yves Klein, con sus interpelaciones a los gobiernos para que apoyaran su revolución pacífica y su apropiación del cielo de Niza



VARIAS VISTAS DE LA EXPOSICIÓN EN EL STEDELIJK MUSEUM

con fines artísticos. Hay abundante documentación sobre el trabajo que Heinz Mack realizó en el Sahara en los 60, un proyecto en el que quiso utilizar la luz como medio y el desierto como soporte en un canto a lo ilimitado y lo inaprensible.

El carácter historicista de la exposición, en la medida que se puede *historizar* tan heterogéneas posiciones, no está reñido con un montaje abierto y en tramos algo anárquico que bebe del carácter radical del grupo. Todo gravita en torno a

la reconstrucción de las dos exposiciones que el Stedelijk dedicó a ZERO (que en holandés se llamaba “Nul”) en 1962 y en 1965. Impresiones digitales de archivos documentales de todo lo que aconteció en torno a esas dos exposiciones se han montado en una populosa zona central en un acertado *horror vacui* que refleja bien la atmósfera reinante. Ahí estaban trabajos tan dispares como las citadas retículas de Schoonhoven, que el artista realizaba en la mesa de la cocina después de trabajar todo el día como cartero. La geometría, decía el artista, no era de los campos de acción prioritarios de ZERO, pero sí alentaba a la repetición, con la que se podía apelar a lo ilimitado, como enfatizaría poco después Donald Judd. Judd,

por cierto, era pareja de Yayoi Kusama en Nueva York cuando encontraron juntos la barca que la artista llenaría después de falos en su *Boat* de 1964, una de sus célebres acumulaciones que se mostraría en la exposición de 1965.

Ya se sabe, en ZERO se acumulaba o se reducía según conviniera, tal era la libertad que se otorgaron. Más adelante hay piezas que el grupo japonés Gutai realizaron *ex profeso* para la muestra del 65 en lo que tal vez constituye uno de los primeros ejemplos de la hoy tan común estrategia de adaptar obras para contextos específicos. Junto a ellos, un formidable cuadro cinético de Jesús Rafael Soto encarna como pocos la ambivalencia formal a la que se acogió el grupo. **JAVIER HONTORIA**

GERT JAN VAN ROOIJ



Diez citas para hacer tablas

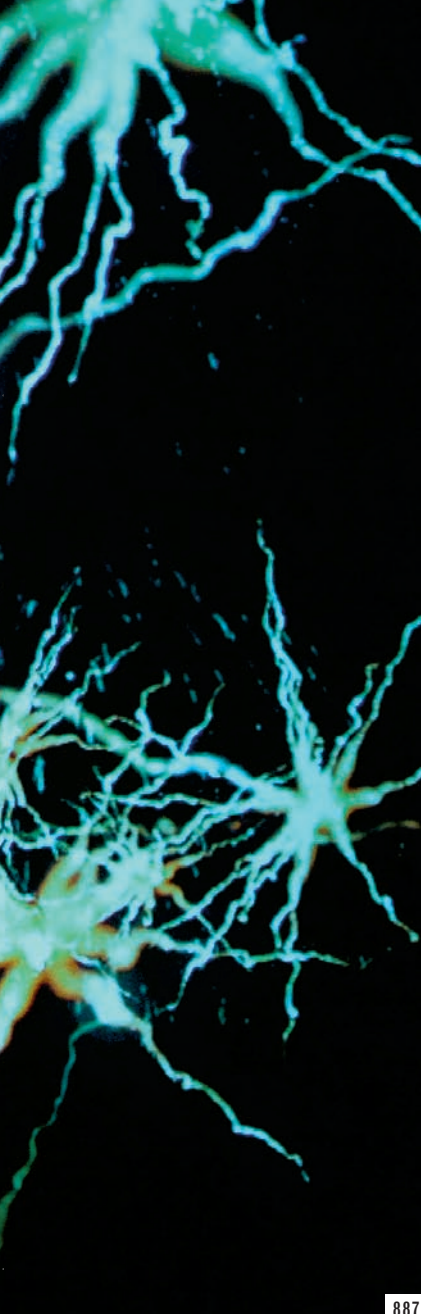
La Comedia, Dostoievski y Lorca abren temporada

El estreno de *El alcalde de Zalamea* certifica el regreso de la Compañía Nacional de Teatro Clásico a su añorado Teatro de la Comedia. Nueva y prometedora etapa para la formación dirigida por Helena Pimenta, también al frente de la versión del clásico calderoniano, que pretende entregar al público con toda su pureza original. Es el principal hito de una *rentrée* otoñal en la que también sobresalen *El público* de Rigola, *Los hermanos Karamazov* de Gerardo Vera, *Don Quijote* de la CND, *887* de Robert Lepage ...

EL ALCALDE DE ZALAMEA

Teatro de la Comedia

La CNTC ha sobrellevado pacientemente su 'exilio' en el Pavón, un teatro vetusto, sin las condiciones técnicas y estructurales para lucir con brillos plenos sus montajes. Ese destierro culmina esta temporada, en el que la compañía estrena un remozado Teatro de la Comedia. Helena Pimenta, su directora desde 2011, ha elegido uno de nuestros clásicos más populares para abrir su programación. Su versión de *El alcalde de Zalamea*, de Calderón, levantará el telón el próximo 15 de octubre. Pi-



KRIS ROZENTHAL



ESPARTAGO MARTINEZ

887

FELIX SAUVE

menta no quiere alardes ni ornatos. Sabe, y así lo predica, que con nuestros autores barrocos la esencia palpita en su escritura. Se trata de rascar las capas que han ido sedimentando con el tiempo sobre la palabra calderoniana. “En ella está todo”, sentencia. Para conseguirlo ha echado mano de Álvaro Tato, de Ron Lalá: “Hemos intentado ser respetuosos pero no reverentes para que el texto fluya como agua y vuelva al público como se concibió”. Esa responsabilidad también pesa sobre un plantel encabezado por Carmelo Gómez, Rafa Castejón, Alba Henríquez, Álvaro de Juan...

LOS HERMANOS KARAMAZOV

Teatro Valle-Inclán

Con *El crédito* y *El cojo de Inishmaan* Gerardo Vera ha forjado dos hitos en el teatro reciente de nuestra cartelera. Ahora vuelve al CDN para subir al escenario del Teatro Valle-Inclán, a partir del 20 de noviembre, *Los hermanos Karamazov*, el clásico de Dostoievski en versión escénica de José Luis Collado. No será fácil enfrentarse a la monumental novela del escritor ruso pero Vera está acostumbrado a este tipo de desafíos, especialmente cuando cuenta con el apoyo (dentro y fuera del escenario) de

Juan Echanove, que encabeza el reparto. “Todo se convirtió en realidad cuando, hablando del proyecto, vi en sus ojos el brillo de la inspiración y tuve el convencimiento de que la obra empezaba a apoderarse de él de la misma manera que se había apoderado de mí. Ya no había vuelta atrás. Fiódor Karamázov estaba sentado frente a mí. Por fin se iba a hacer realidad el sueño de trabajar juntos”. Además, Vera se pondrá a los mandos de un reparto integrado por Terele Pávez, Ariadna Gil, Marcial Álvarez y Raúl Pulido, para poner en pie *La reina de la belleza de Leenane*, otra incursión en el

mundo del irlandés Martin McDonagh. Y volviendo a la programación del Centro Dramático Nacional podrá verse también en el escenario del Valle-Inclán el montaje que su director, Ernesto Caballero, estrenará el 20 de enero de *La vida de Galileo*. El impactante texto de Bertolt Brecht tomará forma gracias a las interpretaciones de Ramón Fontseré, Borja Luna, Paco Ochoa, Macarena Sanz, Alfonso Torregrosa y Chema Adeva, entre otros.

EL BURLADOR DE SEVILLA

Teatro Español

Más clásicos en esta temporada que se abre con el aval de los grandes títulos. *El burlador de Sevilla*, texto atribuido a Tirso de Molina y piedra fundacional de uno de los mitos más universales, el de Don Juan, llegará el 1 de octubre al Teatro Español de la mano de Darío Facal, quien nos mostrará “una celebración de los sentidos lleno de sensualidad, erotismo, música, comida y teatro. Repleto de todas aquellas cosas que nos dan placer”. Facal descubrirá a un Don Juan del siglo XXI. Más como mito erótico que como mito amoroso desplegando toda la sexualidad y sensualidad que se desprende de la obra. “He buscado encontrar el humor de este personaje subversivo que nos seduce con su profundo amor a la vida, con su enorme necesidad de vivir rápido y tener un bonito cadáver”. Marta Nieto, Álex García, Emilio Gavira, Rebeca Sala, Alejandra Onieva, Luis Hostalot y Eduardo Velasco, entre otros, integran su solvente reparto.

JOHN

Festival de Otoño a Primavera

El 33º Festival de Otoño a Primavera cumplirá un año más su larga cita con los madrileños abriendo sus puertas el 15 de octubre con *John*. Tras la revolucionaria *Can We Talk About This?*, la compañía DV8 Physical Theatre regresa al certamen con una creación de danza-teatro calificada por la crítica británica como “audaz, envolvente, explosiva y única”. Para poner en pie esta pieza, su director, Lloyd Newson, entrevistó a más de medio centenar de hombres, con los que habló de amor y sexo. Uno de ellos era John, cuya historia de delincuencia, drogadicción y lucha por la supervivencia se desgrana en escena a través de una experiencia teatral intensa, punzante y conmovedora. En el menú de esta cita destaca también *La clausura del amor*, la obra de Pascal Rambert que interpretan Barbara Lennie e Israel Elejalde y que ha sido producida por el festival madrileño y el Grec, donde se presentó en julio. “La obra nos pone delante del infierno que nos espera si no cuidamos algunas cosas importantes”, explicaba Elejalde a El Cultural.

EL PÚBLICO

La Abadía y TNC

Que *El público* es sencillamente irrepresentable no es una opinión minoritaria precisamente. Pero son muchos directores a los que motiva su extremo simbolismo onírico y surreal, precursor del teatro que engendraron décadas después Beckett y compañía. La pasada temporada vimos en el Teatro Real su primera versión lírica con partitura de Mauricio Sotelo. Aun-

Repóngame otra vez

Echar mano de montajes ya producidos supone un ahorro notable. Por eso se ha recurrido tanto a la reposición los últimos años. Pero también ofrece una nueva oportunidad de ver aquello que se nos escapó. Como alguno de los clásicos griegos cocinados en los laboratorios del Teatro de la Ciudad. La Abadía reestrena la *Medea* de Lima (y una Aitana Sánchez-Gijón en esplendor trágico) el 11 de septiembre y el *Edipo Rey* de Sanzol el 16. En diciembre viajarán al Lliure, junto al tercer título que completa la trilogía: *Antígona* (Del Arco). Ese mismo mes el teatro barcelonés citará de nuevo al explosivo binomio Pasqual-Espert y su *Rey Lear*. El CDN también apuesta por títulos que calaron hondo en el público la temporada pasada. *La piedra oscura*, de Alberto Conejero, abre su programación en la *rentrée*. Vuelven además *El testamento de María* de Agustí Villaronga (febrero) y *Adentro* de Tristán Ulloa (abril). Ernesto Caballero, a su vez, presentará la versión definitiva del *Laberinto mágico* de Max Aub, de la que dejó entrever unos promisorios bosquejos. El Infanta Isabel recoge el testigo del Galileo y coloca en su cartelón *El milagro en casa de los López*. Y Blanca Marsillach hará temporada en el Fernán Gómez con la obra de su padre *Yo me bajo en la próxima, ¿y usted?*, que ya presentó en La Latina. Un proyecto que integra actores discapacitados y dirige Darío Facal. ■

que el referente para Álex Rigola, que estrenará su visión de la obra lorquiana el 28 de octubre en La Abadía, es la reverenciada adaptación que Lluís Pasqual firmó para el CDN en los 80. “Es un hito de la escena española. No sé si llegaremos a ese nivel de excelencia pero me apetecía mucho montarla porque es una obra que cuestiona el papel del artista”, explicaba a El Cultural en julio. Y a pesar de saberse caminando sobre un terreno vaporoso, sin asideros sólidos, cree que la poesía que destila el texto acabará guiándole. Y le brindará la excusa perfecta para reafirmarse en su que- rrencia por un teatro ajeno a la narrativa lineal, fragmentario y jalonado por “chispazos de belleza”. En diciembre lo estrenará también en el Teatro Nacional de Cataluña.

NADA QUE PERDER

Cuarta Pared

Javier G. Yagüe, QY Bazo y Juan Manuel Romero escriben este texto que llegará a la sala madrileña en noviembre. Aseguran que continúa con el estilo forjado en la *Trilogía de la juventud*, *Rebeldías posibles* y otros montajes de la compañía. *Nada que perder* es un espectáculo de serie negra. Un asesinato nos lleva al punto de partida de esta obra que se estructura en ocho interrogatorios sucesivos no sólo entre policías y sospechosos, sino también entre abogados y clientes, padres e hijos... A través de ellos iremos descubriendo que el pasado siempre vuelve y que es peligroso llevar a alguien hasta al extremo, al instante en el que ya no hay nada que perder.

ESCENAS DE LA VIDA CONYUGAL

Teatros del Canal

Una apuesta segura para este otoño es el resultado de la química escénica entre Norma Aleandro (que la veremos como directora), los actores Ricardo Darín y Érica Rivas (juntos también en el cine con *Relatos Salvajes*) y este texto de Ingmar Bergman. *Escenas de la vida conyugal*, que llegará a los Teatros del Canal el 21 de octubre, es una comedia que presume de haber cambiado el concepto de matrimonio, que en esta ocasión lo componen Juan y Mariana. Ambos relatarán al público una secuencia de escenas que tienen que ver con su convivencia, su mundo íntimo y familiar. Todo ello, a través de situaciones atemporales y sin referencias concretas a ninguna época. Se entregarán a un juego escénico en el que de forma alternativa encarnarán varios personajes, haciendo cómplices de cada situación a los espectadores, que se irán identificando con cada una de sus peripecias. Una conversación telefónica para asistir a una comida familiar, una foto de una amante, una visita al terapeuta... Diversión y drama garantizados.

DON QUIJOTE

Teatro de la Zarzuela

Don Quijote es la apuesta estrella de la Compañía Nacional de Danza para esta temporada y se estrenará el próximo diciembre en el Teatro de la Zarzuela de Madrid. Han pasado más de dos décadas desde que la compañía interpretara por última vez un ballet completo de repertorio y José Carlos Martínez, su director, está poniendo en pie una

versión que parte de la tradicional estrenada en 1869 con música de Minkus y coreografía de Petipa, revisada más tarde por Gorski. Este *Don Quijote*, con escenografía de Ricardo Sánchez Cuerda y vestuario de Pedro Moreno, busca liberar al ballet de los estereotipos afrancesados habituales e incorporar la danza española. Además, en febrero, sobre el Liceo, otros tres ballets se sumarán al repertorio de la CND. *In the Night*, de Jerome Robbins sobre nocturnos de Chopin, *The Vertiginous Thrill of Exactitud*, con coreografía de William Forsythe y música de Franz Schubert, y una nueva creación de Dimo Kirilov, *Anhelos y tormentos*, con la que homenajeará a Enrique Granados en el centenario de su muerte.

887
Teatre Lliure

Vuelve Robert Lepage y la compañía Ex Machina. Aún recordamos del director y autor canadiense *Agujas y opio*, que presentó a primeros de año en el Festival de Otoño a Primavera (cita en la que es una institución) evocando las adicciones de Jean Cocteau y Miles Davis. Esta vez será el Lliure el que muestre, los días 29 y 30 de octubre, su talento escénico con *887*, un viaje autobiográfico cargado de recuerdos y de homenajes al mundo del teatro. ¿Por qué recordamos un número de teléfono de nuestra juventud? ¿Cómo puede una canción infantil resistir la prueba del tiempo? ¿Cómo trabaja la memoria?

¿Cuáles son sus mecanismos? El montaje que Lepage llevará a Barcelona tiene en consideración varias señales conmemorativas –parques, calles, hitos, monumentos...– y el patrimonio histórico de nuestro entorno del que ya no sabemos nada centrándose en el olvido, el inconsciente y la nueva cultura digital. Ante todo eso, Lepage reflexionará si el arte del teatro, basado en el acto de recordar, sigue siendo relevante en estos momentos. El actor protagonista –que él mismo interpreta– tendrá el desafío de recordar no sólo su texto, también su pasado y la realidad social e histórica que ha formado su identidad. Culminará su propuesta con el poema *Speak White* de Michèle Lalonde.

TRES
Teatro Lara

Juan Carlos Rubio (*Arizona, Las heridas del viento*) es uno de los protagonistas del arranque temporada. El Teatro Lara apuesta fuerte por *Tres*, retrato de la frustración a cuenta de la maternidad no consumada de tres mujeres. Desde el 11 al 27 de septiembre en la Sala Azarte estrena el *15 minutos de fama...* (*El casting*), sobre el volátil entorno de los actores, sometidos al constante juicio del público y la crítica. Y en el Fernán Gómez, desde este martes (8) al 4 de octubre, presenta su versión de *El abanico de Lady Windemere*, de Oscar Wilde, que dirige el también hiperactivo y ubicuo Gabriel Olivares.

Teatro Bellas Artes
entradas: www.teatrobellasartes.es

Desde el **18 de agosto**

PENTACION ESPANTAJOS presenta

Lola Herrera **Héctor Alterio**

Luz Valdenebro Camilo Rodríguez Adrián Lamana

En el estanque dorado
de Ernest Thompson

escenografía Gabriel Carrascal iluminación José Manuel Guerra
música original David San José vestuario Rodrigo Claro
versión Emilio Hernández productor Jesús Cimarro

dirección **Magüi Mira**

entradas: entradas.com PROMETIDA 91 188 08 22 BUTACA ORO

©TeatroBellasArtes Teatro Bellas Artes

PORTULANOS

La Comedia

IGNACIO GARCÍA MAY

En este año XXVI de la Revolución Ram-pante, nuestra bienquista Presidenta Tania ha inaugurado por fin, entre aplausos de la ciudadanía, la sede de la Compañía Auto-nómica de Teatro Clásico Popular. La ins-titución queda definitivamente ubicada en el Teatro de la Carmena, eficazísima solución habitacional llamada así en recuerdo de una antigua santa madrileña, en lo que antes se llamaba la calle Príncipe y ahora se conoce como Paseo de Mi Amigo Alexis. Según los anales, la CATCP, que todavía no se llama-ba así, estuvo ya emplazada en ese teatro mu-chos años antes, en los tiempos infames del bipartidismo, pero en 2002 se cerró el local porque razones de seguridad obligaban a ha-cer obras (de las de andamio, no de las otras,

“En 2002 se cerró por seguridad, pero las obras no empezaron hasta 2009. La CNTC ha vivido de alquiler, como la mayoría de ciudadanos”

que de éstas ya había), si bien no empezaron a ha-cerlas hasta 2009. Lo cual, por cierto, demuestra lo que les importa-ba la seguridad a los gobiernos de aquellos tiempos. Durante muchos años la Compañía vivió

de alquiler, como la mayoría de los ciuda-danos. En 2014, aún bajo el califato de Ma-riano I el Gazmoño, se anunció a bombo y platillo que el nuevo viejo teatro se inau-guraría a principios de 2015, pero fue una fal-sa alarma. En el otoño de 2015 se comuni-có de nuevo la reapertura, pero justo en ese momento la Gran Recesión Mundial provo-cada por el colapso de la economía china obli-gó a cerrar otra vez el teatro, y la posterior Guerra Este/Oeste impidió, hasta hace poco, que volviera a abrirse. Así que el día de hoy supone, sabedlo todos, un Triunfo de la Cul-tura. A partir de hoy, los ciudadanos y ciu-dadanas decidirán, con sus votos y votas, la programación de la sala o el salo. ●

Insólita es la frenética actividad de Ata-laya, compañía estable en una época en que esos términos (compañía y estable) lo tienen muy difícil para caminar juntos. Con la formación sevillana, sin embargo, lo llevan haciendo 33 años. Una andadura que se embala en los últimos meses, en los que han ensartado cuatro teatros públicos

trechos colaboradores de Brecht. Aprendió de las fuentes primigenias el sentido de sus técnicas rupturistas. Como la del distanciamiento. “Brecht la aplica en realidad a los actores, no a los especta-dores. Los intérpretes no deben emocio-narse sino generar emociones. No le in-teresaban nada esas interpretaciones psi-cologicistas en las que el actor vivifica su propia ex-periencia”, explica Iniesta a El Cultural.

Brecht, añade, sí preten-día impactar con su drama-turgia en el público. De lo que huía era de la identifica-ción a título personal de éste con los personajes para que prevaleciera la combusitón colectiva. Iniesta le toma la palabra hasta las últimas con-secuencias en esta adapta-ción de *Madre coraje*. Anula radicalmente la distancia entre platea y escenario al co-locar un puñado de butacas sobre las tablas. “La gente siente en su propia carne la tensión de un conflicto bé-lico. Es como si fueran co-responsales en el infierno”. Ese infierno es el de la Gue-rra de los Treinta Años que desangró Europa en la primera mitad del siglo XVII, enfrentando a católicos y protestantes.



LA COMPAÑÍA ATALAYA SUMA YA 33 AÑOS DE ANDADURA

y cuatro textos clásicos, defendidos to-dos con el mismo equipo. En julio estu-vieron con su *Marat/Sade* en el Lliure. En mayo cerraron la temporada de la CNTC en el Pavón con *La Celestina*. Y ahora, antes de asentarse en el María Guerrero con *Así que pasen cinco años* (desvelarán su nue-va versión de la pieza lorquiana el próxi-mo abril), llegan a las Naves del Español con la *Madre coraje* de Bertold Brecht, que estrenan este jueves (9). Como para fro-tarse los ojos.

El autor alemán es un icono para Ri-cardo Iniesta, director y fundador de Ata-laya, que a mediados de los 80 se formó en el Berlín Ensemble, junto a algunos es-

Por ese territorio devastado deambula, arrastrando a sus hijos y su carreta, Anna Fierling (encarnada por Carmen Gallar-do), una vendedora de baratijas a la bus-ca constante de unas pocas monedas con las que alimentar a su prole. Lucrarse de la violencia en su caso tiene una justifi-cación moral sólida. Iniesta pone el acen-to en este detalle para apartarse de otros directores que la han perfilado con án-gulos más sombríos. Hasta cierto punto, la salva y la concibe como una víctima de un contexto envenenado. El que el propio Brecht formuló con su célebre senten-cia: “La guerra es la continuación de los negocios por otros medios”. **ALBERTO OJEDA**

El coreógrafo Nacho Duato vuelve tras cuatro años de ausencia a los escenarios españoles con el Staatsballet de Berlín, compañía que dirige desde 2014. Dos programas resumen su trayectoria e inauguran la temporada del Teatro Real este viernes (4). Su paso por San Petersburgo dirigiendo el Ballet Mijáilovsky tras veinte años al frente de la Compañía Nacional de Danza (CND) le ha reconciliado con el ballet clásico, hasta el punto de haber incor-



minación. Es como un duelo o una despedida; el tiempo se congela para esa persona, pero no para nosotros”. Una obra con música de Mozart, Rachmaninov, Schubert, Pedro Alcalde y Sergio Caballero que contrasta con *White Darkness*, creada para la CND hace quince años y de la que Duato sigue satisfecho. “Se nota cuando haces las cosas con honestidad y no sujeto a las modas del momento”.

Apenas ha cambiado Nacho Duato desde que se fue de Es-

Nacho Duato se ‘pone de puntas’

porado este lenguaje a sus últimas coreografías.

“Me gusta que el público vea que en estos años, desde que me fui, he seguido trabajando y progresando”, explica Duato a El Cultural riéndose. A su llegada al Staatsballet de Berlín puso en escena el montaje que había hecho de *La bella durmiente* para el Ballet Mijáilovsky. Sorprendente en un coreógrafo “de quien los contemporáneos decían que era muy clásico, y los clásicos que era muy contemporáneo”, cuenta él mismo. De no haber pasado por Rusia, confiesa, “no hubiera hecho este ballet ni loco”. Duato tenía entonces un rumbo muy definido. “Yo decía que no podía usar melodías. Pero el director general del Mijáilovsky me lo pidió y tuve que aceptarlo, como cuando Johann Sebastian Bach tenía que componer cada semana una misa y una cantata”. Una pieza que hizo “con muchísimo miedo” y supuso el año más duro de su vida como coreógrafo. “No se había hecho allí otra versión de *La bella durmiente* desde Petipa y estaban



JAVIER DEL REAL

El Teatro Real inaugura este viernes la temporada con el Staatsballet de Berlín, dirigido por Nacho Duato. El coreógrafo muestra en dos programas un resumen de su trayectoria y sus últimos acercamientos al ballet clásico.

todos como buitres”, recuerda entre risas. El resultado fue lo que él llama un “clásico del siglo XXI”; sin modificar la partitura ni el libreto originales, eliminó los intermedios y cambió la coreografía. Duato buscó ejecuciones más ágiles y acortó la duración de la obra. “Hoy día, estar más de tres horas viendo un ballet es una auténtica tortura”, afirma. Aun así, se reconoce su sello más contemporáneo en las partes de Carabosse o los bai-

lables del segundo acto.

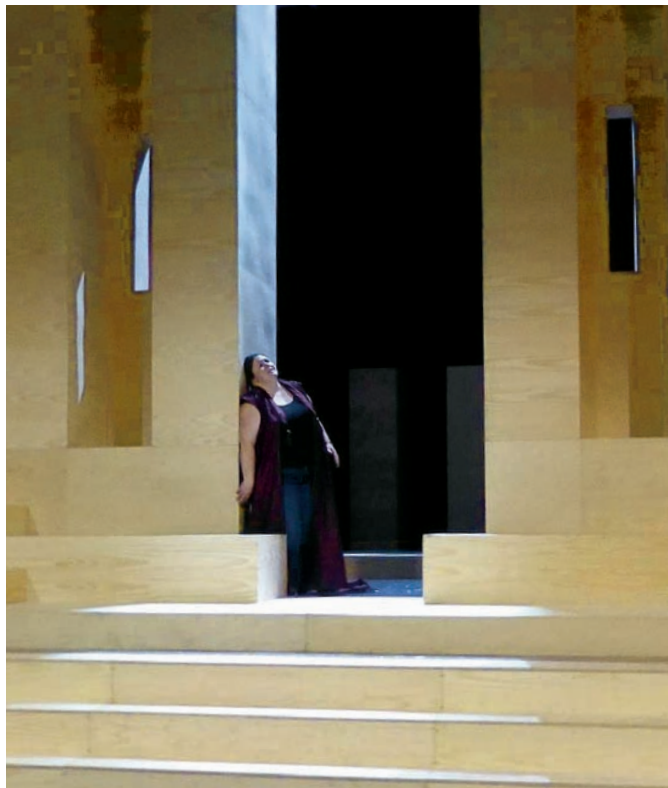
El segundo programa ofrece dos piezas de Duato y una *—And the Sky on that Cloudy Old Day—* de Marco Goecke, a quien dice Duato admirar muchísimo pero que es prácticamente desconocido en España. *Static Time*, una pieza sobre el tiempo, es una reciente creación de Duato para los bailarines de Berlín. “Es un reto—indica— porque hay momentos en que casi no pasa nada, sólo cambios de ilu-

paña: “Quizás esté un poco menos arisco con el mundo de la danza aquí en España, pero sigo siendo igual de exigente, con las mismas ganas de trabajar y los mismos miedos”. Creyó, dice, “que después de 20 años ya me iba a quedar aquí. Que se me hayan brindado estas oportunidades a mis casi 60 años es una maravilla”. Circunstancias que dieron un volantazo a su obra. “Tiene gracia—dice sarcástico— que me despidieran de aquí porque querían una compañía de clásico y ahora les pueda enseñar que sí sé hacerlo”.

Duato ha sabido aprovechar su estancia en Rusia. “Estar aprendiendo de ellos día a día me ha servido de mucho. Los coreógrafos, sean de la disciplina que sean, y eso lo he aprendido demasiado tarde, tienen que saber quién es Petipa y quién es Minkus, y cómo es la variación de *La bella durmiente* y por qué se hizo. Luego haces lo que te da la gana, aunque sea danza-teatro”. **ELNA MATAMOROS**

Tiene gracia que me despidieran de aquí porque querían una compañía de clásico y ahora les pueda enseñar que sí sé hacerlo. Aprender de los rusos me ha servido de mucho”

G La conversación con Duato continúa en el www.elcultural.es



MARIO PONTIGGIA

ANGELA MEADE, EN UN MOMENTO DE *IL TROVATORE*

Repóquer de ases en el *Il Trovatore*

La Coruña arranca su Temporada Lírica con Verdi. *Il Trovatore* es el plato fuerte de una programación en la que podrá verse también *El castillo de Barbazul*, de Bartók, y *Suor Angelica*, de Puccini. En el apartado de recitales, la cita gallega cuenta con el gran Leo Nucci y Ann Hallenberg.

Parece que, a pesar de ciertas previsiones pesimistas, la Temporada Lírica 2015/2016 se va a celebrar de acuerdo con las predicciones. Para cuando esta información aparezca habrá tenido ya lugar la primera de las dos funciones previstas de *Il Trovatore* de Verdi, con uno de los mejores repartos que hoy pueden encontrarse, ya que en él se dan cita algunas de las mejores

voces del momento, con lo que se cumple hasta cierto punto aquella máxima atribuida a Toscanini: “Denme para *Il Trovatore* los cinco más grandes cantantes del mundo”.

Manrico es Gregory Kunde, que ha pasado en unos años de tenor ligero a tenor *spinto*. La reciedumbre de su timbre, su correcta emisión, la amplitud de sus registros, sus penetran-

tes agudos, son ya bien conocidos en La Coruña a través de recitales y, sobre todo, de un histórico *Guillermo Tell* de Rossini. Completan el elenco, las también estadounidenses Angela Meade (Leonora), soprano sonora, de vibrato *stretto* y fúlgido metal, triunfadora en el *Ermione* rossiniano de la pasada temporada, y Marianne Cornetti (Azucena), mezzo de notables medios, extensa –canta también de soprano– y vigorosa. El Conde de Luna es Juan Jesús Rodríguez, asimismo conocido en la plaza, cantante algo rudo, pero de magnífica pasta baritonal, y Ferrando el ruso Dmitri Ulyanov, de oscuro y proceloso instrumento. La producción, que se estrena, viene firmada por el generalmente muy conservador Mario Pontiggia. La canadiense Keri Lynn Wilson, que ha dirigido ya en la ciudad otros dos Verdis, *Attila* y *Nabucco*, empuña su segura batuta.

Tras este buen manjar, unas semanas más tarde, se presenta en versión de concierto el doblete *El Castillo de Barbazul* de Bartók/*Suor Angelica* de Puccini. Será Gómez Martínez, director que conoce una provechosa madurez, quien se ocupe de la dirección musical. Dispone para la primera de Ana Ibarra, que sigue con buen pie su actual carrera como mezzo, y del israelí Gindon Saks, un barítono-bajo no poco engolado pero resultón, y para la segunda de la propia Ibarra, de Barbara Frittoli, Ewa Podles, Ruth Iniesta o Alexandra Rivas. Buenos mimbres. Como lo son los solistas vocales protagonistas de la serie de recitales *Grandes cantantes*: el sempiterno Leo Nucci, barítono

no que no pierde gas, con Ramón Tébar al piano; la mezzo sueca Ann Hallenberg, hábil como pocas en el repertorio barroco, que expone un programa de lo más atractivo con arias en recuerdo de Farinelli y que cuenta con el apoyo de Christophe Rousset y Les Talents Lyriques; el tenor Ramón Vargas, voz lírica límpida de cálido timbre, que ofrece arias y canciones con el piano de Mzia Baktouridze; y la ya histórica Mariella Devia, que podrá asombrar aún hoy con su técnica

Esta versión de *Il Trovatore* tiene uno de los mejores repartos del momento, que incluye a Gregory Kunde, Angela Meade y Marianne Cornetti

ca acabada y a su edad en *Grandes escenas de óperas de Bellini*. El joven director, en permanente crecimiento, José Miguel Pérez Sierra es idóneo para el acompañamiento orquestal.

Dentro del mismo trimestre todavía hay sorpresas, como la del cantor popular Pino de Vittorio, que nos muestra, con Laboratorio 600, su peculiar manera de servir el folclore del sur de Italia; o la del barítono vigués Borja Quiza, de caluroso estilo y timbre además de un contagioso lirismo, que presenta una velada titulada *Tributo a La Voz*, homenaje a Frank Sinatra. Se da a conocer al tenor Diego Neira y se propone, ya en diciembre, el II Curso de Interpretación Vocal del maestro Alberto Zedda, a cuyo término se brindará un concierto. Como vemos, ofertas de manifiesto interés, que se habrán de completar con las incluidas en el Ciclo Invierno/Verano. **ARTURO REVERTER**

El Güito, despacito y a compás en Sevilla

Sevilla, tierra de representativos nombres de la guitarra, el canto y el baile, con el barrio de Triana como uno de los territorios fundacionales del mejor flamenco y símbolo histórico de sus inaugurales resonancias, ha decidido mantener vivo el espíritu de sus músicas a pesar de que no corresponde la celebración de la prestigiosa Bienal. Ante ese vacío, a través del ayuntamiento y del Instituto de la Cultural y las Artes, se ha creado para los años impares un atractivo ciclo titulado *Septiembre es flamenco*, cuya programación, entre el 8 y el 20 de estos meses, es tan rutilante como diversa, con ilustres veteranos, personajes consagrados y otros que a pesar de su juventud han alcanzado una posición consolidada.

Uno de esos ilustres veteranos es El Güito que acabados de cumplir los 14 ya pertenecía al ballet de la egregia maestra Pilar López, compartiendo sueños y primeros aplausos con otros dos grandes, Antonio Gades y Mario Maya. “Mis niños”, como los nombraba Pilar, que dijo de El Güito: “Es como la tierra misma; una fuerza, una raíz tan fuerte que sube hasta el cielo”. A los 16, en competencia con los solistas internacionales de la época, entre ellos los brillantes intérpretes rusos, ganó en el Teatro de las Naciones de París el célebre Premio Sarah Bernhardt.

Convertido en primerísima figura, El Güito ha pisado los más renombrados escenarios

del mundo y es el creador de una fastuosa soleá que ha quedado en los anales del flamenco. Acude a *Septiembre es flamenco*, cuyo director, que lo es también de la Bienal, Cristóbal Ortega, lo invita con la intención de mostrar el testimonio de un maestro vivo. El baile de El Güito, reciente Premio Compás del Cante y Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, se manifiesta ahora despojado y desde los fundamentos más sobrios: gestos desnudos pero impactantes, lentos y profundos diseños en el aire, como obedeciendo al dictado de esa frase tan flamenca e ilustrativa, que dice “despacito y a compás”. Y afirma sin nostalgia que acepta el paso inexorable del tiempo: “Claro que me gustaría estar más activo, pero sé hasta donde puedo llegar. Lo curioso es que me siguen llamando de los festivales y grandes ciclos, aun a sabiendas de que los años van configurando mi capacidad expresiva, pero el público sigue disfrutando con mi baile expuesto por medio de pequeños detalles”.

La capital andaluza celebra, entre el 8 y el 20, *Septiembre es flamenco*, ciclo que convoca a El Güito, galardonado con el Premio Compás del Cante. Al bailar lo acompañan El Lebrijano, Menese, Rancapino, Eva Yerbabuena...

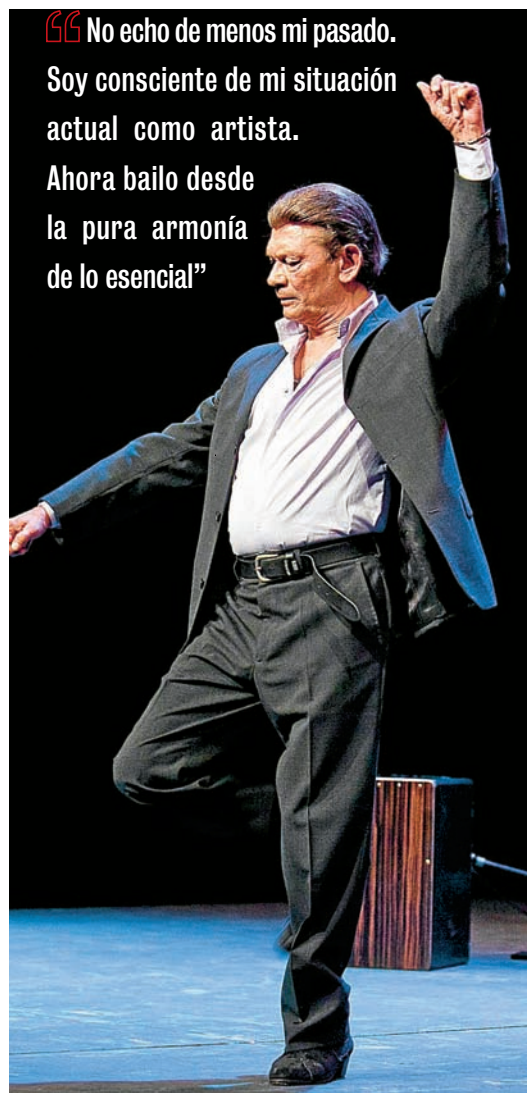
Otros insignes decanos, que continúan en la brecha y aparecen en la programación, son la bailaora Milagros Mengíbar y los cantaores Menese, Pansequito, Rancapino, José de la Tomasa o Lebrijano, que participa en la *Gala Giraldillos*, abriendo el ciclo, junto a otro cantaor, An-

tonio Reyes, el guitarrista clásico José María Gallardo del Rey y los flamencos Miguel Ángel Cortés y Manuel Valencia, el bailarín Farruquito y el Ballet Flamenco de Andalucía. El baile tiene notable presencia en *Septiembre es flamenco* con Pastora Galván, Ana Morales, el

siempre sorpresivo Andrés Marín y la imprescindible Eva Yerbabuena con su maravilloso espectáculo *Ay*. En el cante, actuaciones de primer nivel, como las que ofrecerán Arcángel, Potito, La Macanita, el jovencísimo y estupendo Rancapino hijo, Argentina o Aurora Vargas. Y un concierto absolutamente recomendable, *Jerez*, con Juana la del Pipa, Dolores Agujeta, Jesús Méndez, Diego del Morao y Manuel Parrilla. Y, por último, la guitarra de otro joven intérprete, Antonio Rey.

La madurez, el presente y el futuro se unen en un ciclo ante el que El Güito confiesa: “No echo de menos el pasado. Soy consciente de mi situación actual como artista. Ahora bailo desde la pura armonía de lo esencial”.

J.M. VELÁZQUEZ-GAZTELU



EL GESTO DESNUDO PERO IMPACTANTE DE EL GÜITO

“No echo de menos mi pasado. Soy consciente de mi situación actual como artista. Ahora bailo desde la pura armonía de lo esencial”

Centro Dramático Nacional

Dirección
Ernesto Caballero

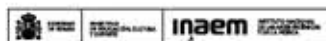


TEMPORADA
2015 /
2016

Teatro María Guerrero

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO	de William Shakespeare Dirección: Jung-Ung Yang Producción: Yohangza Theatre Company (Corea del Sur)	24 a 27 de septiembre de 2015 Una mirada al mundo
LOS CACIQUES	de Carlos Arniches Dirección: Ángel Fernández Montesinos Producción: Siempre Teatro S.L.	9 de octubre a 22 de noviembre de 2015
INSOLACIÓN	de Emilia Pardo Bazán Versión: Pedro Villora Dirección: Luis Luque Producción: Producciones Faraute	10 de diciembre de 2015 a 24 de enero de 2016
CUENTO DE INVIERNO	de William Shakespeare Dirección: Declan Donnellan Producción: Cheek by Jowl (Reino Unido) en coproducción con The Barbican (Londres); Les Gémeaux / Socaux / Scène Nationale; Grand Théâtre de Luxembourg; Piccolo Teatro di Milano - Teatro d'Europa; Chicago Shakespeare Theater y Centro Dramático Nacional	10 a 14 de febrero de 2016 Una mirada al mundo
... Y LA CASA CRECÍA	Texto y dirección: Jesús Campos García Producción: Centro Dramático Nacional	4 de marzo a 10 de abril de 2016
LA ROSA TATUADA	de Tennessee Williams Dirección: Carme Portacell Producción: Centro Dramático Nacional	29 de abril a 19 de junio de 2016
Sala de la Princesa		
LA PIEDRA OSCURA	de Alberto Conejero Dirección: Pablo Messiez Coproducción: Centro Dramático Nacional y LAZONA	18 de septiembre a 18 de octubre de 2015
BANGKOK	Texto y dirección: Antonio Morcillo López Coproducción: Centro Dramático Nacional, La Villarroel y Grec 2015 Festival de Barcelona	30 de octubre a 29 de noviembre de 2015
ESCRITOS EN LA ESCENA I	Producción: Centro Dramático Nacional	9 a 20 de diciembre de 2015
COCINA	de María Fernández Ache Dirección: Will Keen Producción: Centro Dramático Nacional	13 de enero a 21 de febrero de 2016
LOS DRAMÁTICOS ORÍGENES DE LAS GALAXIAS ESPIRALES	Texto y dirección: Denise Despeyroux Producción: Centro Dramático Nacional	9 de marzo a 10 de abril de 2016
ADENTRO	de Carolina Román Dirección: Tristán Ulloa Coproducción: Centro Dramático Nacional y Adentro Teatro	20 de abril a 22 de mayo de 2016
ESCRITOS EN LA ESCENA II	Producción: Centro Dramático Nacional	8 a 19 de junio de 2016

ABONOS TEMPORADA DESDE 18,24€ A LA VENTA EL 7 DE SEPTIEMBRE



Síguenos en:



<http://cdn.mcu.es>
www.entradasinmaem.es
venta telefónica: 902 22 49 49



Teatro Valle-Inclán

II JORNADAS DE PLÁSTICA TEATRAL	Laboratorio Rivas Cherif	16 a 19 de septiembre de 2015
TRILOGÍA SOBRE ALGUNOS ASUNTOS DE FAMILIA	Texto y dirección: Jorge Hugo Marín Producción: Compañía Teatral La Maldita Vanidad (Colombia)	8 a 10 de octubre de 2015 Una mirada al mundo
LA GAVIOTA	de Anton Chéjov Dirección: Oskaras Koršunovas Producción: Oskaras Koršunovas Theatre (DKT, Teatro Municipal de Vilna, Lituania)	16 a 18 de octubre de 2015 Una mirada al mundo
DARLING	de Ricci / Forte Dirección: Stefano Ricci y Gianni Forte Producción: RomaEuropa Festival y Snaporazverein en coproducción con Théâtre MC93 Bobigny / Festival Le Standard Idéal, CSS Teatro Stabile di innovazione del FVG y Festival delle Colline Torinesi	23 a 25 de octubre de 2015 Una mirada al mundo
SPLENDID'S	de Jean Genet Dirección: Arthur Nauzyciel Producción: Centre Dramatique National Orléans / Loiret / Centre (Francia)	29 de octubre a 1 de noviembre de 2015 Una mirada al mundo
LOS HERMANOS KARAMÁZOV	de Fiódor Dostoievski Versión: José Luis Collado Dirección: Gerardo Vera Producción: Centro Dramático Nacional	20 de noviembre de 2015 a 10 de enero de 2016
LA VIDA DE GALILEO	de Bertolt Brecht Versión y dirección: Ernesto Caballero Producción: Centro Dramático Nacional	29 de enero a 20 de marzo de 2016
ASÍ QUE PASEN CINCO AÑOS	de Federico García Lorca Dirección: Ricardo Iniesta Coproducción: Centro Dramático Nacional y Atalaya-TNT	1 de abril a 15 de mayo de 2016
UNA MIRADA DIFERENTE		20 a 29 de mayo de 2016
EL LABERINTO MÁGICO	de Max Aub Versión: José Ramón Fernández Dirección: Ernesto Caballero Producción: Centro Dramático Nacional	7 de junio a 10 de julio de 2016
Sala Francisco Nieva		
REIKIAVIK	Texto y dirección: Juan Mayorga Producción: Entrecajas Producciones Teatrales	23 de septiembre a 1 de noviembre de 2015
NORA, 1959	Texto y dirección: Lucía Miranda Colaboración Laboratorio Rivas Cherif (CDN) y Laboratorio de Creación (LAZONAKUBIK)	12 a 22 de noviembre de 2015
PÁNCREAS	de Patxo Telleria Dirección: Juan Carlos Rubio Coproducción: Centro Dramático Nacional y Concha Busto Producción y Distribución	11 de diciembre de 2015 a 24 de enero de 2016
VERANO EN DICIEMBRE	Texto y dirección: Carolina África Producción: La Belfech Teatro	3 a 21 de febrero de 2016
EL TESTAMENTO DE MARÍA	de Colm Tóibín Dirección: Agustí Villaronga Coproducción: Centro Dramático Nacional, Testamento, Grec 2014 Festival de Barcelona y Avance PT	26 de febrero a 20 de marzo de 2016
AQUILES Y PENTESILEA	de Lourdes Ortiz Dirección: Santiago Sánchez Producción: Centro Dramático Nacional	8 de abril a 15 de mayo de 2016
Sala El Mirlo Blanco		
LECTURAS DRAMATIZADAS GRIEGAS	de Lena Kitsopulu, Andreas Flourakis, Yannis Kalavrianos Dirección: Juana Casado, Juan Ollero, Claudia Tobo	1 a 4 de octubre de 2015 Una mirada al mundo
LECTURAS DRAMATIZADAS BRASILEÑAS	de Paulo Santoro, Newton Moreno, Pedro Bricio, Silvia Gómez Dirección: Juana Casado, Juan Ollero, Claudia Tobo	8 a 11 de octubre de 2015 Una mirada al mundo
LECTURAS DRAMATIZADAS RUSAS: POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑOL	de Ivan Vyrypaev, Maxim Chertanov, Yarolava Pulnovich Dirección: Mikhail Rakhlin, Yuri Kravets, Marina Brusnikina	20 de octubre a 7 de noviembre de 2015 Una mirada al mundo
TITERESCENA		Septiembre de 2015 a junio de 2016

Julio Medem (San Sebastián, 1958) fue durante muchos años más que un director de cine de éxito, un símbolo. Desde aquel fascinante y turbulento debut con *Vacas* (1992), el cineasta se convirtió en el gran retratista de esa nueva España próspera y moderna con sus personales películas en las que partiendo de una forma de realismo absolutamente propio el cineasta transitaba lugares de un cierto mis-

cula extrañísima: *Caótica Ana* (2007) y después *Habitación en Roma* (2010), en la que Elena Anaya protagonizaba una pasión amorosa con una modelo rusa en una noche plagada de confidencias y misterios. Y ahora el director estrena *Ma ma*, un drama sobre el cáncer pero también una película llena de luz con Penélope Cruz, su regreso al cine “normal”, o por decirlo de otra manera, su primera película en

caso de *Ma ma*, cumplió con un viejo sueño, trabajar con Penélope Cruz: “No te voy a decir cuáles pero he escrito varios papeles pensando en ella que al final y por varias circunstancias no pudo hacer. Siempre existió ese anhelo de trabajar juntos. Cuando ella regresó a España me llamó porque sabía que tenía varios proyectos y decidí mandarle el guión de esta película. Le gustó muchísimo, lloró al leerlo,

tores inspirados en obras de arte y a partir de allí me puse a escribir. Es una escultura que no he podido verla más porque el impacto es enorme. Vi la idea del cáncer en el tormento de esa mujer y aunque la película colectiva no salió, yo sí me puse a escribir. Después, cuando entró Penélope incorporó cosas. Ella es muy lista, muy clara, y tuvo algunas ideas brillantes que me gustaron mucho”.

Julio Medem

“Trabajo desde el inconsciente, y cuando me busco, sale una mujer”

Cinco años de silencio han sido suficientes. Julio Medem, celebrado como el genio grave, sublime y romántico del cine español en los años noventa, regresa a las pantallas. Penélope Cruz protagoniza *Ma ma*, un melodrama en torno al cáncer que apunta a las entrañas del espectador. Coincidiendo con su estreno en España, el Festival de Toronto, que arranca el día 10, la presenta internacionalmente. El Cultural ha hablado con el cineasta vasco sobre su regreso.

ticismo que le daban a su cine un aire telúrico o metafísico. *La ardilla roja* (1993), *Los amantes del círculo polar* (1998) o *Lucía y el sexo* (2001) gozaron de algo más que el éxito de taquilla, convirtieron a Medem en un autor capaz de que millones de personas conectaran con un autor insobornable que propone en cada uno de sus filmes un complejo viaje emocional. Llegó el escándalo de *La pelota vasca* (2003), ese documental sobre ETA que se convirtió en el centro de una agria polémica, y un largo silencio roto por una pelí-

mucho tiempo que puede atraer al gran público a los cines.

Nos recibe en una casa en el campo donde el director está escribiendo su próximo proyecto. Porque Medem escribe muchísimo y asegura tener varios guiones que algún día espera puedan materializarse. Cuando se le pregunta por los felices 90, recuerda una “época fantástica” en la que tenía la certeza absoluta de que cada una de sus ideas acabaría convirtiéndose en una película. Llegó la crisis y el cineasta ahora debe luchar por cada uno de sus proyectos. En el

y me dijo que además de protagonizarlo quería co-productirlo. Cuando ya tenía claro que iba a ser ella, me volví a encerrar con el guión para adaptarlo. Cosa que me gustó mucho”.

DE LA ESCULTURA AL CINE

Ma ma surge de la contemplación de una obra de arte: “Vi una exposición en Düsseldorf, una escultura de una mujer de bronce, en la que no está muy claro si está pariendo un niño o se está retorciendo en el suelo. Me propusieron participar en una película colectiva con varios direc-


—La interpretación de Penélope cobra todo el protagonismo, vemos a una actriz trabajando de una manera muy artística, muy orgánica. ¿Cómo fue ese proceso con ella?

—Yo estaba entusiasmado e intuía que lo iba a hacer muy bien. Pero luego cuando comencé a rodar no me hubiera imaginado que pudiera llegar tan lejos. Ella quizá sí lo podía saber, yo desde luego no. Está a una gran altura. Penélope tiene un lado muy terrenal, yo parto más del aire, del inconsciente, y me viene muy bien.

Siempre digo que me siento madre de todas mis películas, pero en este caso Penélope es una fuerza creativa fundamental. A ella no le gusta ensayar, cosa que a mí sí, y en este caso la entendí porque era muy difícil estar en ese lugar tan difícil tantas veces. En el rodaje me llevé esa sorpresa y fue todo un espectáculo. Es uno de esos casos en los que ves cómo el actor pone su alma. Ella estaba muy conmovida y estimulada, creía profundamente en su personaje. También es importante que tuviera mucha confianza en mí como director.

En este filme que Medem define como “luminoso” y un “canto a la vida”, así como un homenaje a las mujeres que han muerto o han superado un cáncer, Penélope Cruz es Magda, una maestra en paro que acaba de ser abandonada por su marido por una chica más joven, madre de un niño de 11 años que sueña con ser futbolista. Angustiada por su falta de perspectivas laborales y el futuro de su hijo, triste por el abandono del esposo, el anuncio del cáncer se cuele casi impertinente en una vida ordenada, como todas, sin contar con la posibilidad de la propia muerte. Mujer luchadora, inteligente y fuerte, Penélope Cruz da vida a esa clase media castigada por la crisis en un filme en el que el contexto social aparece más como subtexto que como tema en sí mismo. Pero hay situaciones conmovedoras, como la emoción que la actriz logra dar al momento en que su hijo, recordándole su vieja profesión, le dice que es “muy buena maestra” y la profesora en paro casi se

NICO / MAQUILLAJE: PABLO IGLESIAS



“La inspiración de *Ma ma* es una escultura de bronce que vi en Düsseldorf. No he podido volver a verla porque el impacto es enorme”

echa a llorar. La aparición de Luis Tosar en un partido de fútbol, ojeador del Real Madrid, supone una posible luz de esperanza. Y entonces Tosar pierde en un accidente a su hija, su esposa entra en coma y de pronto Magda pasa de “enferma” a cuidadora, de víctima a personaje fuerte ante una tragedia mayor que la suya. Y en medio, un médico (Asier Etxeandía) que canta (literalmente) y se enamora (platónicamente) de su hermosa paciente.

BAJO LA PIEL FEMENINA

—Desde *Lucía y el sexo* prefiero a protagonistas femeninas. ¿Le interesan más las mujeres?

—Eso comenzó en realidad antes. La primera sensación de estar trabajando con un personaje de mujer fue con *Los amantes del círculo polar* (1998). Los dos protagonistas, Otto y Ana, cuentan su vida en primera persona. Y cuando escribí la parte de Ana realmente sentí que estaba trabajando dentro del personaje. Concibo *Los amantes...* y *Lucía y el sexo* como dos películas simétricas. Lucía empezó siendo una nueva oportunidad para Ana y luego cogió vida propia. Allí me metí muy dentro de la sexualidad femenina. Ya son quince años. Yo trabajo desde el inconsciente y cuando busco, sale la mujer. Todos podemos ser todo, está contenido allí dentro. He desarrollado esa vía. Ya tengo escrita la continuación de *Lucía y el sexo*. Al final, lo importante es esa pregunta: ¿Qué haría yo en el lugar de esa persona? Esa trasposición por la que te sientes identificado durante dos horas con alguien que no eres tú.

—La acumulación de casualidades es muy propio de su cine. ¿No teme a veces los atentados contra la verosimilitud?

Con *Lucía y el sexo* me metí muy dentro de la sexualidad femenina. Ya han pasado quince años y tengo escrito el guión de la secuela”

—Hay un autor que está llevando eso y el espectador ya lo sabe. Es una cuestión psíquica mía. Luego trato de que se parezca lo más posible a la realidad. Son dos relatividades. Para mí hay dos películas, la primera *Ma* y la segunda *ma*. Primero Magda es abandonada por su marido y le descubren el cáncer. Pero comparado con la tragedia de Arturo, ella se da cuenta de que por lo menos puede vivir y tiene a su hijo. Ante cual-

quier noticia, te puedes consolar con lo que les pasa a los demás. Otra relatividad. Y luego la segunda *ma*, y ahí de pronto aparece el embarazo.

—Decía André Gide que con los “buenos sentimientos sólo se hacen malas novelas”. ¿Es un riesgo hablar de la bondad?

—Son todos buenos, son buenos. Aquí el malo es el cáncer, es el que funciona como antagonista. El cáncer como mal tiene algo muy esencial y es que es muy bestia. No has hecho nada para merecerlo. Y al mismo tiempo es el que produce que todos saquen lo mejor que tienen. La presencia del cáncer crea una catarsis que también es amorosa. Cuando pones la muerte cerca en el tiempo, la

vida se potencia muchísimo. Por eso digo que es una película luminosa, un canto a la vida.

UN PACTO EMOCIONAL

—En esa relación amorosa entre Magda y Arturo interviene el “interés”. La idea clásica es que el amor es desinteresado.

—A veces también la mujer se enamora de un buen pacto emocional. En el caso de ella, también se enamora de ayudarlo y socorrerlo. Él todavía está muy perdido para recibir amor y para darlo. Esta película es una historia de amor.

—La muerte es omnipresente. ¿Cómo se enfrenta al “gran tema”?

—Hay un momento en el que ella, mirando a su

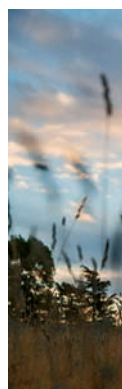
Toronto proyecta el cine de 2016

El gurú de la crítica americana Roger Ebert solía decir que Cannes sigue siendo el mayor festival, pero que “Toronto es el más útil y el más activo”. El TIFF (del 10 al 20 de septiembre) es en todo caso el segundo de los festivales del mundo en términos de presencia de estrellas y actividad económica. Se considera en verdad un macromercado, por aquello de que no reparte premios (no hay jurados) y se enclava entre Venecia y San Sebastián, alumbrando una nueva temporada cinematográfica. Es un pistoletazo de salida.

De hecho, a Toronto van a dar tanto obras que se presentaron en Locarno y Venecia como las que se presentarán justo después en Donosti (incluido parte del cine español), así como el cine norteamericano que viajará en los próximos meses por todo el mundo. Los estrenos mundiales de las nuevas películas de Ridley Scott (la épica interplanetaria *The Martian*), Roland Emmerich (*Stonefall*, en torno al Greenwich Village de 1969), Jean-Marc Vallée (*Demolition*, con Jake Gyllenhaal), Michael

Moore (*Where to Invade Next*) o David Gordon Green (*Our Brand is Crisis*), por ejemplo, tendrán lugar en Toronto.

La oferta es vastísima y heterodoxa. A lo largo de diez días se proyectarán más de 300 títulos, repartidos por multitud de secciones, procedentes de todas las cinematografías. TIFF es una caja de sorpresas con la habilidad especial de colar entre su programación títulos esperados en otras citas festivaleras. Como por ejemplo la nueva película del británico Terrence Davies, *Sunset Song*, que se esperaba por Cannes o por Venecia. Será el certamen canadiense quien presente el filme en su sección Special Presentations, que también acoge lo más apreciado del festival de Cannes (Hou Hsiao-hsien, Lazlo Nemes, Yorgos Lanthimos, Paolo Sorrentino, Miguel Gomes, Denis Villeneuve, etc.) y el estreno mundial de *Black Mass*, adaptación de la novela de Dick Lehr y Gerard O’Neill recientemente publicada en España en torno el informador del FBI y mafioso de Boston Whitey Bulger, interpretado por Johnny Depp.



hijo jugar al fútbol, de repente se da cuenta de que no lo verá crecer. Está en esa lucha contra el sentimiento del frío y del miedo. Ella no cree en la trascendencia del alma. A la música la llamábamos “alma sin cuerpo”. Ella cree en la vida pero al mismo tiempo entiende que haya quien crea que existe otra. Sí hay una idea muy clara y es que el alma de los muertos irá adonde decida el amor de los que se quedan. Pitágoras decía que Dios somos nosotros, nues-

tro ánimo de perfección, eso es Dios. Qué sucede después de la muerte es otro asunto. Puede haber gente con una espiritualidad pero quizá hay menos personas que piensan que nuestra alma va a algún sitio cuando morimos. Pero hay una gran duda. Epicuro decía: “Morimos, ¿y qué?”. Vamos a disfrutar en la vida, pero sin hacer daño. Esa búsqueda del placer puede percibirse como una herejía. Parece que tenemos que sufrir, que somos mejores hijos de Dios porque somos cristianos, pero Epicuro ya dijo que hay que acercarse al placer y alejarse del dolor.

—La crisis aparece de forma soterrada.

Otras *premiere* internacionales serán los nuevos trabajos de Atom Egoyan, con *Remember*, un *thriller* protagonizado por el gran Christopher Plummer; Johnnie To con *Office*, un musical sobre el mundo corporativo que bien podría ser una secuela de *Life Without Principle*; Charlie Kauffman, con la fábula *Anomalisa*; o Stephen Frears con *The Program*, que recrea un capítulo determinante en la vida de Lance Armstrong, encarnado por Ben Foster. El género del *biopic* tendrá alta representación en TIFF: el de Hank Williams en *I Saw the Light*, dirigido por Marc Abraham y encarnado por Tom Hiddleston; un documental sobre Aretha Franklin, *Amazing Grace*, que se presenta como la película póstuma de Sidney Pollack; otro documental sobre Keith Richards, *Under the Influence*; el filme *Trumbo* de Jay Roach, que se centra en el guionista Dalton Trumbo encarnado por Bryan Cranston (el Walter White de *Breaking Bad*), o la esperada *The Legend*, en la que Tom Hardy ofrece una doble interpretación en la piel de los gemelos Kray, dueños de la noche en el *swinging* London de los años sesenta.

El cáncer es el malo de la película. Tiene algo muy esencial, y es que es una enfermedad muy bestia que no has hecho nada para merecerla”

—La crisis es durísima y hay que pensar en las consecuencias psíquicas, en lo que afecta a la vida de la gente. Me gusta mucho el ejemplo de la maestra. Ella dice a su hijo que escuche sus teorías pero que también escuche otras. Una buena maestra tiene que enseñar a pensar. Y eso es algo que he vivido mucho en mi casa con mi madre. Cuando vea la película lo va a reconocer. Cuando Magda pierde su profesión, pierde algo esencial.

—Un factor clave es ese niño que debe reaccionar ante la enfermedad de su madre.

—Los niños son muy egoístas, cuando educas hay que tener especial cuidado en lo importante que es ser solidario con los demás. Se plantea un dilema: ¿debe saber el niño que su madre está muy enferma? Yo creo que no. Es demasiado brutal.

—No es una película intelectual, ¿quería trabajar desde la emoción?

—Todo tiende a la luz. A veces la película tiene un ritmo de valseto. Hay emoción pero no quiero subrayarlo. Los personajes casi no lloran. Se celebra la vida. Tras ver la película uno tiene ganas de abrazar a los seres queridos. **JUAN SARDÁ**

La heterodoxia de la cita canadiense permite dar entrada tanto al último trabajo del italiano Marco Bellochio, *Sangre de mi sangre*, como al esperado experimento narrativo del polaco Jerzy Skolimovski *11 Minutes*, la comedia romántica de Claude Lelouch *Un Plus Une*, el documental íntimo de Chantal Akerman *No Home Movie*—un retrato de la madre de la legendaria cineasta que ha conmovido en Locarno—, el documental histórico de Sergei Loznitsa *The Event*, en torno a la caída de la URSS, lo último del taiwanés Tsai Ming-Liang, titulado *Afternoon* (una conversación con su actor fetiche Lee Kang-sheng), o *High-Rise*, nueva excentricidad del británico Ben Wheatley, autor de las poderosas *Kill List* y *Sightseers*.

El cine español y latinoamericano también tendrá una alta presencia, con la presentación de *La calle de la amargura* de Arturo Ripstein o *El Clan* de Pablo Trapero, así como *Ma ma* de Julio Medem, *Truman* de Cesc Gay, *La gran noche* de Alex de la Iglesia o, clausurando la cita canadiense, *Mr. Right*, la nueva aventura hollywoodense de Paco Cabezas. Cine para dar y tomar, el cine del 2016. **CARLOS REVIRIEGO**



MA MA / JULIO MEDEM



ANOMALISA / CHARLIE KAUFFMAN



SUNSET SONG / TERENCE DAVIES

El alma joven de Noah Baumbach

Ha hecho tres películas en un año y esta es la primera en llegar: *Mientras seamos jóvenes*. Noah Baumbach reúne a Ben Stiller y Naomi Watts en una comedia sobre la amistad, la juventud, el cine y la crisis de los cincuenta.



BEN STILLER Y NAOMI WATTS EN *MIENTRAS SEAMOS JÓVENES*, DE NOAH BAUMBACH

Veinte años ya desde que Noah Baumbach debutara con *Kicking and Screaming* (1995). Diez años desde su verdadera revelación con *Una historia de Brooklyn* (2005), y la pesada sombra de la sátira cínica y cruel se instaló en el discurso intelectual de sus películas hasta prácticamente hacerlo rehén. Se decía que si su amigo íntimo Wes Anderson amaba a sus personajes porque siempre se coloca al lado de ellos, él trataba a los suyos con superioridad y hasta desprecio.

Pareciera de hecho que desde entonces el director neoyorquino, con su peculiar forma de articular drama y comedia para

que parezcan inarticulables, aún tratara de liberarse de esas cadenas. Pero digámoslo con claridad: Baumbach no es el ser cruel, frío y desencantado que los dramas familiares de *Una historia de Brooklyn* y *Margot y la*

boda (2007) nos invitan a pensar. Es más: sus películas pueden ser encantadoras. En verdad es un autor de comedias, algunas de ellas dirigidas incluso por Wes Anderson.

Su actividad se ha intensificado en los últimos años. De he-

cho, la comedia que ahora llega a salas españolas, *Mientras seamos jóvenes*, no es su último trabajo. Ya ha realizado dos largometrajes más desde entonces: la muy celebrada *Mistress America*, donde recupera su colaboración con Greta Gerwig iniciada en *Greenerberg* (2010) y fortalecida en *Frances Ha* (2012), y un documental sobre Brian de Palma que presentará a finales de mes. Será la tercera película que estrena en un año.

Aunque solo fuera porque Josh (Ben Stiller), el protagonista de *Mientras seamos jóvenes*, es un director de documentales, es muy posible que esta sea la película más personal de Baumbach hasta el momento. Su principal preocupación es la colisión entre la edad real y la anímica, es decir, la necesidad de mantenerse joven de espíritu a pesar de las arrugas, que es

acaso también una de las principales obsesiones de su cine. De algún modo esa cuestión recorría de principio a fin los fotogramas en blanco y negro de *Frances Ha*, su mejor película hasta la fecha.

posa Cornelia (Naomi Watts) cuando conocen a la joven y bohemia pareja formada por Jamie (Adam Driver) y Darby (Amanda Seyfried). Fletcher admira la obra de Josh, que lleva diez años atascado con una película sobre “el poder en América”, y Josh admira la energía y actitud emprendedora de Fletcher, quien ha desarrollado una especial habilidad para hacer uso o no de la última tecnología (colecciona vinilos, VHS y máquinas de escribir) y de consumir cultura sin establecer jerarquías. Ambos son objetos de deseo para la sátira amable.

DEBATES CINÉFILOS

Quizá porque su madre fue crítica de cine, pocos como Baumbach se atreven a volcar en sus películas con tanta literalidad las preocupaciones intelectuales de su oficio. *Mientras seamos jóvenes* hace explícitos dos debates muy presentes en la cinefilia: la inconveniencia de categorizar el gusto —“Recuerdo cuando esta canción se suponía que era mala”, dice Josh cuando escucha *Eye of the Tiger*— y la permeabilidad entre realidad y ficción. El clima del filme es, de hecho, una encendida discusión sobre la honestidad del cineasta frente al registro de la realidad.

Con una energía que recuerda a Woody Allen, gran parte del filme aborda con un toque li-

***Mientras seamos jóvenes* es un filme en permanente tensión consigo mismo, siempre dispuesto a llevarse la contraria aunque sea a su pesar. Pero hasta su imperfección es elocuente**

Mientras seamos jóvenes es un filme en permanente tensión consigo mismo, siempre dispuesto a llevarse la contraria aunque sea a su pesar. Pero hasta su imperfección es elocuente. Es la misma clase de contradicción que crece en Josh y su es-

gero la confusión, la ansiedad y el patetismo de lo que relata, pero también hay momentos, sobre todo el tramo final, tomados por la complacencia y las soluciones simplistas. Su tensión es la eterna tensión del cómico amargo. **CARLOS REVIRIEGO**

INTELIGENCIA AJENA

Os emocionaré

GONZALO TORNÉ

Aunque la primavera ostenta una merecida fama de ser la estación más inquieta, encargada como está de desperezar al mundo tras el letargo invernal, en las redes sociales la estación más dinamizadora es sin duda el otoño: los usuarios regresan a sus puestos y avatares de mando y se ensancha así de nuevo el caudal de comunicaciones, estados y mensajes.

Uno de los rituales de este “despertar otoñal” pasa por la llegada de los avances de programación: museos, salas de conciertos, editoriales... Promesas que empiezan a circular en la Red avivando nuestro apetito: el curso tiene ganas de empezar.

Entre los avisos sobre las novedades editoriales me ha llamado la atención la preeminencia de un argumento de venta: la emoción. “Emocionante”, “Un libro que te emocionará”, “La novela que ya ha emocionado a un montón de franceses o italianos o lapones”. Ya el curso pasado me parecía excesivo el uso de este reclamo e incluso sorprendí a varios editores en las redes preguntándoles a sus lectores directamente si el libro les había “emocionado” (cualquiera respondía que no).

Vaya por delante que no tengo nada contra la emoción, sería como ponerle reparos a respirar o a la circulación de la sangre. Lo que resulta un poco empobrecedor es qué lo tiene que emocionarnos en estos libros (con frecuencia novelas, o relatos basados en hechos reales pero escritos con las herramientas de la ficción) pertenece siempre al mismo género: la pérdida de un ser querido, la superación de una infancia muy desdichada, las complicaciones de un embarazo o la convivencia con un anciano aquejado de

alguna clase de senilidad (el asunto pide a gritos un par de cursos en barbecho)... Circunstancias vitales que bien podrían ser el sustentáculo de elaboraciones más complejas pero que se nos exhiben como el corazón o la sustancia del libro, el motivo para leerlo; identificando así la emoción prometida con la sentimentalidad cotidiana.

Uno entiende que la emoción-sentimental sea el principal reclamo que puede esgrimir un programa televisivo de los de hablar (esos que siguiendo un absurdo muy

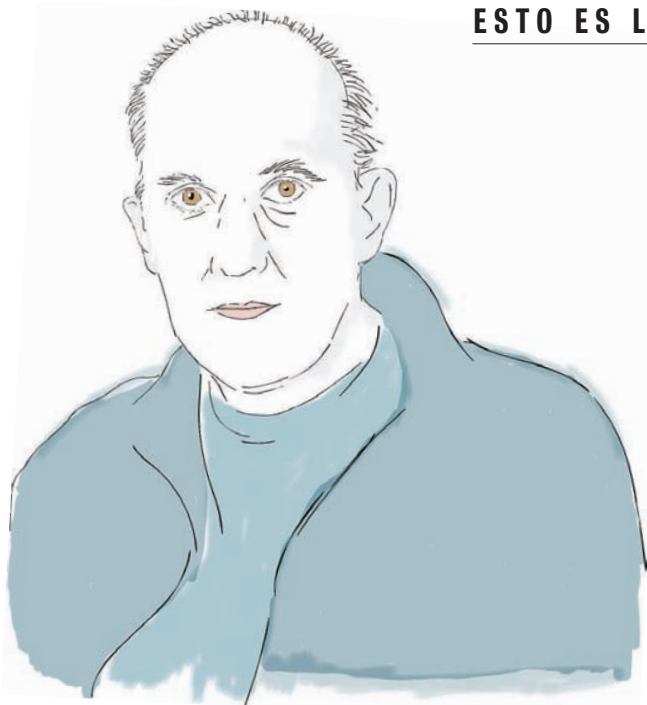
lógico se denominan “del corazón”) para captar consumidores o que esta emoción ligada a la experiencia inmediata sea la recompensa central que prometen destrezas con escaso contenido intelectual como la cocina. Pero tratándose de literatura parece un abaratamiento excesivo. Conviene recordar que la emoción de la lectura no emana exclusivamente de la sentimentalidad vital (un campo en el que una novela difícilmente puede competir con el propio desfile familiar de bodas, funerales y bautizos) sino que puede desprenderse de una idea, del estilo del autor, de la estructura del libro, de sus

elipsis y misterios, de los diálogos, del corte de los personajes, de sus indagaciones, de un inesperado rasgo original...

Hasta cierto punto es comprensible que las editoriales traten de vender sus “productos” apelando a un lenguaje comprensible para la mayoría de los ciudadanos. Pero se agradecería que dada la complejidad y sutileza de muchos de los libros que pasan por sus manos los editores hagan un esfuerzo, al menos en redes, por no estrechar tanto el rango de la emoción. ●

Volver a la zona

El profesor Jordi Sánchez Navarro (@jordisin) ha dedicado buena parte de este verano que ahora termina a ver de nuevo completa una serie clásica de la ciencia-ficción televisiva: *The Twilight Zone*; clásica y pionera en casi todos los temas que hoy son moneda de uso corriente (la pregunta más bien sería qué asunto dejó de abordar). Con la generosidad que suministra el entusiasmo ha elaborado una guía muy personal de visionado, pero en lugar de llenar páginas y páginas de comentarios la ha adaptado a la brevedad a la que invita (y exige) Twitter. El reto (la serie tiene más de doscientos capítulos) de Sánchez Navarro ha consistido en comentar todos los capítulos, y dedicarle a cada un capítulo tuit, un único tuit (aunque también ofrece valoraciones de cada temporada y listas de los mejores capítulos). El resultado (que puede consultarse aquí: <https://storify.com/jordisin/a-summer-in-the-twilight-zone>) mezcla información y crítica (una suerte de brevísimas sinopsis interpretativas) de manera casi alquímica si tenemos en cuenta el reducidísimo espacio que se había autoimpuesto. Entusiasmo contagiado.



LUIS PAREJO

Juan Uslé

Dice que aún no ha aprendido a pintar, aunque sus cuadros forman parte de la mejor factura pictórica del arte español. Busquen a Juan Uslé (Santander, 1954) en la próxima edición de la feria Estampa. Es su artista invitado.

¿Qué libro tiene entre manos?

La herida en la lengua de Chantal Maillard y *El coleccionista apasionado* de Philipp Blom.

¿Y qué libro abandonó por imposible?

Mi último abandono fue *El tiburón de 12 millones de dólares*. También dejé a medias *Por qué importa la arquitectura*, de Paul Goldberger.

¿Con qué artista le gustaría tomar un café mañana?

Con Rembrandt, Vermeer y Vicky Civera, en mi jardín de Saro.

¿Recuerda el primer libro que leyó en su vida? ¿Y qué película fue la primera?

Robinson Crusoe y *Miguel Strogoff, correo del zar*. Pero antes ya había ojeado los santos de un libro de ovejas que guardaba mi padre cuando pensaba irse de pastor a Wyoming. Al cine fue en Galizano, a un lugar improvisado, pero no pude leer las imágenes. Llegamos tarde y nos sentaron en primera fila a menos de un metro de la pantalla. Sólo acerté a ver sombras yuxtapuestas que derivaban en nuevas sombras, y muchas voces.

¿Cuántas veces va al teatro al año?

Ninguna. Creo que la última vez fue hace 6 o 7 años.

Cuéntenos la experiencia cultural que le cambió su manera de ver la vida.

Fue de niño, la primera vez que estuve frente a un cuadro real. Era muy oscuro y pintado al óleo, el retrato de

una mujer con el pelo rapado y el corazón en la mano. Me quedé atónito y aún sigo sintiendo su mirada. Fue en el locutorio de las monjas Trinitarias de Suesa. Vivíamos en la casa anexa y me colé allí por casualidad. El cine vendría después a iluminar nuestros sueños.

¿El arte contemporáneo es una nebulosa sin reglas?

Algo parecido. Sin reglas aparentes pero mediatizadas. Reglas cambiantes bajo la niebla diría.

¿Quién manda en el mundo del arte?

En el arte manda el talento, el ingenio y la insumisión, pero en el mundo del arte, lamentablemente, mandan mucho los círculos de poder y el dinero. Hoy las galerías más poderosas mandan tanto o más que los museos.

¿Cuántas veces diría que ha muerto la pintura?

Unas cuantas, ¿no? Hace tiempo que me cansé de contar muertes y resurrecciones. En toda muerte cultural anunciada hay mucho de estrategia comercial escondida.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Respeto la crítica pero no la sigo habitualmente. Me ha servido y formado, pero trato de conducir solo. Al principio me ayudaron y también me rompieron el corazón.

¿Quién es su pintor favorito?

Muchos, pero si tengo que elegir sólo uno sería Velázquez, porque siempre me da buena conversación y me propone algo novedoso.

¿Qué música está escuchando? ¿Es de iPod o de vinilo?

Medieval, Chopin, Mahler, Satie y Eno me ayudan a entrar en el estudio. Cuando ya estoy dentro, en la pintura, se impone el silencio. Escucho rancheras para salir y limpiar los pinceles. Utilizo CD's aunque fui de vinilos, que aún conservo.

¿Se imagina haciendo otra cosa a lo que hace ahora?

No, el estudio es mi lugar. Sólo a veces echo de menos coger más el Kayak y subir río arriba al atardecer.

¿Es usted de los que recela del cine español?

No lo sigo muy de cerca y, en general, me decepciona excepto un pequeño manojito de casos entre los que destacaría *El espíritu de la Colmena*.

¿Cuál es la película que más veces ha visto?

Quizás *Blow up* de Antonioni, aunque no sabría decir cuantas veces vi *El Padrino I y II*, porque la veo todos los inviernos desde hace ya muchos años.

¿Qué libro debe leer urgentemente el presidente del Gobierno?

El fulgor de José Ángel Valente para sus viajes a Europa y *El Quijote* como vademécum general.

Regálenos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

El IVA actual es la polio de nuestra cultura. En general, no soy partidario de proteccionismo cultural ni creo mucho en vacunas. Pienso que la cultura debe ser libre, fluida y crítica, no dependiente, pero las mordazas y la represión actuales conducen al raquitismo y a la rabia. ●



Corona de oro que representa un rostro humano flanqueado por felinos rampantes. Mochica. Época Auge (100-800 d. C.). © Archivo Museo Larco

EL ARTE MOCHICA DEL ANTIGUO PERÚ ORO, MITOS Y RITUALES

Exposición hasta el 4 de octubre

 MUSEO LARCO
tesoros del antiguo Perú

Paseo del Prado, 36 • www.CaixaForum.com/agenda

#Mochica

CaixaForum *Madrid*

 Obra Social "la Caixa"



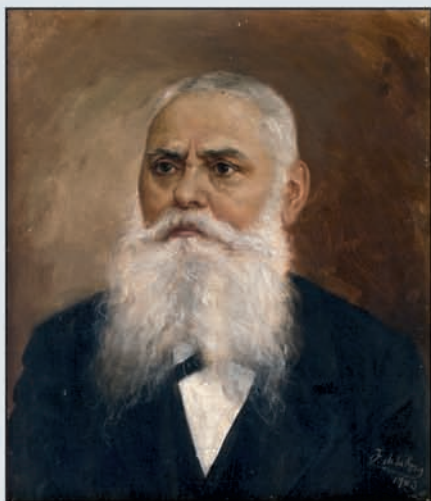
ABALARTE

subastas internacionales

GRAN SUBASTA OCTUBRE 2015



BARTOLOMÉ GONZÁLEZ (Valladolid, 1564-Madrid, 1627)



FABIÁN DE LA ROSA



MANUEL HERNÁNDEZ MOMPÓ



Marfil y ébano

Calle Juan Bravo, 46 - 28006 Madrid - Teléfono +34 91 737 18 11- pujas@abalartesubastas.com

www.abalartesubastas.com

AESSAC
Asociación Española de Salas de Subastas de Arte y Coleccionables

Asociación Española de Salas de Subastas de Arte y Coleccionables